

DIMENSION INTERNACIONAL DE LA VISITA DE MOHAMED BEN YOUSSEF A TANGER (ABRIL DE 1947)

Bernabé López García

Universidad Autónoma de Madrid

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM)

No hay duda de que la visita de Mohamed Ben Yussef, Sultán de Marruecos, en abril de 1947 a Tánger, resultó ser un hito de gran importancia en la historia marroquí del siglo XX, contribuyendo a afirmar la unidad del país, troceado por la colonización en zonas de Protectorado y de administración internacional, así como a reforzar el papel del soberano como epicentro de la vida política.

Pero no fue sólo un acontecimiento de relevancia interna marroquí, sino que tuvo una significación más allá y una dimensión internacional que merece ser conocida.

Para reconstruir dicha dimensión es necesaria una investigación en los archivos de los países implicados en el acontecimiento, contrastando documentaciones y ayudando así a recomponer un cuadro global del evento. Esta conferencia aporta sólo algunos de los puntos de vista, a través de la documentación española conservada en el Archivo del Consulado General de España en Tánger, que incluye correspondencia diplomática española, recortes de prensa europea y marroquí, informes diversos, que permiten una aproximación al papel que diversas cancillerías –especialmente la española- y protagonistas desempeñaron a lo largo de los meses en que fue concebida y realizada la idea de la visita.

Primeros ecos de la visita y contrariedad de una España aislada

Los primeros ecos que recoge la documentación referida a la eventualidad de una visita del Sultán a la ciudad de Tánger aparecen en el Despacho del 1 de diciembre de 1945 enviado por el Ministro Plenipotenciario y Cónsul General, Cristóbal del Castillo, al Ministro de Asuntos Exteriores: «En medios musulmanes de Tánger se comenta como ya decidida para una fecha próxima, la visita de S.M. de Marruecos a esta ciudad, donde permanecería cuatro días». Según el despacho, la haría en barco de guerra desde Rabat con escolta de barcos y aviación francesa y solemnidad.

La reacción de las autoridades españolas será percibirlo como «una maniobra francesa para consolidar la tesis de la soberanía del Sultán en la zona de Tánger».

El Cónsul pide que se informe «a todos nuestros Embajadores en las capitales de los países que están representados en el Comité de Control, con el fin de hacer ver que dicho intento no se compagina con el carácter provisional del régimen que actualmente impera en Tánger y sería mucho más conveniente para evitar trastornos políticos en esta Zona Internacional que ya de por sí tiene un carácter tan delicado y vidrioso, aplazar la iniciativa (...) hasta tanto que la futura Conferencia de París hubiera decidido un régimen definitivo».

El Ministerio de Asuntos Exteriores responderá el 10 de diciembre que se llevan a cabo gestiones en ese sentido con Washington y Londres.

Conviene recordar el momento que vive la ciudad a los pocos meses después del fin de la segunda guerra mundial. España, que había ocupado la ciudad y controlado su gestión desde el 14 de junio de 1940, debió abandonar su puesto preeminente y permitir restaurar, tras el Acuerdo de París de agosto de 1945, la Administración Internacional de la ciudad. La ciudad se encuentra por tanto en una situación de interinidad, a la espera de una conferencia internacional que reúna a las potencias firmantes del Acta de Algeciras⁽¹⁾ – con la excepción de Marruecos- para redefinir el régimen del nuevo Estatuto. España, por su parte, se encuentra en uno de los peores momentos de su historia, con el régimen en entredicho por la comunidad internacional tras la conferencia de Postdam en la que se decide marginarla por su colaboración con las potencias del Eje.

Ni que decir tiene que España, que vio con malos ojos perder el control de Tánger, teme que el futuro Estatuto confirmará el predominio de Francia, que ha reforzado su posición en la ciudad. La rivalidad hispano-francesa que ha perdurado durante todos los años de Protectorado, especialmente sentida en Tánger a pesar de su estatuto internacional, vuelve a cobrar un papel importante. Francia, dirá el Cónsul español en el mencionado despacho, «tiene en sus manos todos los resortes del Gobierno indígena fundamentado en la titulada soberanía del Sultán»

«Con un tesón extraordinario tiende primeramente a destruir toda influencia española en el indígena. De manera clara y terminante destituyen a todos, mocademin de barrios y de poblados, Chejs, Fel-lahs, adules, etc. etc., diciéndoles que es por haber colaborado con los españoles. Todos los

(1) Estados Unidos, Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Países Bajos, Portugal, Suecia, la URSS y, bajo reserva del artículo 11, Italia.

comerciantes indígenas de las distintas fracciones del Fahs que distribuían los víveres que España daba y sigue dando para racionamiento, fueron destituidos también y colocados los amigos del Mendub»

Según Cristóbal del Castillo, Francia había llevado a cabo en Tánger una limpieza entre los colaboradores de los españoles durante el período 1940-con la colaboración del Mendub, sustituyéndolos por «afrancesados». El objetivo de Francia según el diplomático español, era llegar a la Conferencia de París con el mayor control posible de la ciudad, saboteando la que en ese momento consideraba la «tesis norteamericana de internacionalización absoluta de Tánger sin soberanía del Sultán», que luego veremos, distaba de ser realidad. Proponía a sus autoridades pasar a una acción política «discreta o, en último término, descarada» para hacer oír la voz de España en la ciudad.

Conviene hablar un poco de la personalidad de Cristóbal del Castillo, que no era un desconocido en Tanger, donde había ejercido de Consul General en 1942, desempeñando además la tarea de consejero diplomático del Alto Comisario del Protectorado español al que la ciudad había sido incorporada en los años de la ocupación española. Su nuevo nombramiento se había producido en el consejo de ministros en el que se decidió enviar un comunicado en respuesta a la decisión unilateral de Francia y Gran Bretaña de restaurar el régimen internacional en Tanger, en el que se criticaba la marginación de España, se afirmaba que el mejor destino para la ciudad era la permanencia bajo control español, pero que se acataría la decisión y se colaboraría en el proceso de retorno al viejo régimen. Cristóbal del Castillo, buen conocedor de los entresijos de la ciudad y del Protectorado, era pues el hombre llamado a llevar a la práctica la nueva política.

El tema de la visita del Sultán vuelve a surgir, según la documentación, el 18 de mayo de 1946, a raíz de la declaración del Gran Visir Sidi El Hach Mohamed El Mokri ante una comisión de «moros notables», en la que les aseguró una próxima visita oficial de Mohamed Ben Yussef a Tánger. En el telegrama que relata el informe sobre dicha comisión realizado por el Comandante Álvarez Amado (el hombre que había ejercido la labor de administrador de la ciudad durante la ocupación española), del Servicio de Enlace del Consulado, en el que se dice que participaron «elementos musulmanes españoles», el Cónsul insiste al Ministerio español en la necesidad de aplazar la visita activando la gestión de los embajadores en los países del Comité de Control, ya que, a su juicio, dicha visita va en contra del carácter provisional del régimen imperante en Tánger.

El nacionalismo marroquí y el origen de la idea de la visita

Llegados a este punto merece preguntarse de dónde parte la idea del viaje del Sultán. ¿Fue un proyecto colonial? ¿Fue idea nacionalista para afirmar la unidad del imperio? Si es así, ¿surgió del entorno del Sultán o de medios nacionalistas?

En cualquier caso no hay duda de que fue una idea anterior a la llegada a la Residencia de Rabat de Eirik Labonne, el 30 de marzo de 1946, que iniciará una etapa de apertura en el Marruecos francés. Secretario General del Protectorado en Marruecos entre 1928 y 1932, Embajador en Barcelona en 1937, en plena guerra civil española, Residente General en Túnez (1938-1940) y Embajador en la URSS (1940-1941), volvió a Marruecos como Residente General en marzo de 1946 hasta su relevo el 14 de mayo de 1947, Eirik Labonne fue, a juicio de Charles-André Julien, «le seul résident vraiment liberal qu'ait connu le Maroc»⁽²⁾. Entre las primeras medidas que adoptó al llegar a la Residencia General fue liberar a los detenidos y exiliados (Allal el Fassi, Mohamed Hassan el Ouazzani y Ahmed Balafrech).

Su proyecto de reformas de 22 de julio de 1946 fue rechazado por las dos comunidades, la francesa por considerarlas un atentado a sus intereses y la nacionalista por no ver en ellas más que un refuerzo del protectorado, que exigían su desaparición previa a cualquier reforma. El Sultán se negó a firmar los 6 dahires que las hubieran puesto en práctica, pese a sus buenas relaciones con Labonne, lo que no hubiera impedido que este, de haber dispuesto de tiempo para ello, las hubiera podido hacer pasar en decretos de la Residencia.

Otras cuestiones de interés que merecen una respuesta a fin de ver la oportunidad cronológica de la visita son, por un lado, si la idea de la visita guarda o no relación con acontecimientos locales tangerinos y si hay coordinación con la acción de los movimientos nacionalistas en la ciudad. Para ello es interesante ver qué ocurre en la ciudad en el período anterior a la visita.

Pasemos revista a la presencia y papel de los grupos nacionalistas en la ciudad internacional de Tánger.

(2) C.A. Julien, *Le Maroc face aux impérialismes 1415-1956*, Editions J.A., París 1978, p. 198.

El 24 de septiembre de 1945 el Movimiento de Unidad Marroquí que presidía Mohamed El Mekki Naciri⁽³⁾ y dirigía en Tánger Mokhtar Ahardan⁽⁴⁾, envió un escrito⁽⁵⁾ a los miembros del Comité de Control recién restablecido tras la ocupación franquista de la ciudad, denunciando la discriminación en que vivían los musulmanes de Tánger con respecto a los extranjeros y reclamando una serie de reivindicaciones:

1) No confiar el ejecutivo en Tánger a ninguna nación «con malos precedentes en su intervención en los asuntos marroquíes».

2) Asegurar la libre expresión para los marroquíes musulmanes de Tánger.

3) Reconocerles el derecho de asociación (partidos, sindicatos, círculos, sociedades...)

4) Garantizarles la seguridad individual

5) Suprimir obstáculos para la libertad comercial y de movimientos.

6) Garantizar una representación democrática a los marroquíes musulmanes, de la que quedaran excluidos los musulmanes naturalizados y protegidos.

7) Salvaguardar el patrimonio de los Habus y libertad de enseñanza islámica tradicional.

8) Instrucción primaria obligatoria para todos los musulmanes.

9) Reorganización de la justicia marroquí inspirada en las reformas de los países de Oriente.

(3) Natural de Salé, se formó en Oriente y mantuvo relaciones ambiguas con las autoridades francesas de Marruecos que lo mantuvieron alejado de su zona, viviendo en la española y algún tiempo en España. A pesar de ello era considerado por las autoridades del Protectorado español con agente francés. Mantuvo una relación tirante con los nacionalistas de la zona como A. Torres. Desde 1937 se aproxima a las autoridades españolas y llegará a dar conferencias en Radio Sevilla a favor de Franco. Encontrará facilidades para crear su Movimiento de Unidad Marroquí. En 1940 crea en Tánger el Hogar Unidad Marroquí que denominará «Muley el Mehdi» y extenderá su partido en la ciudad, mostrando cada vez más una hostilidad hacia Francia. En 1946 fundará el periódico *La Voix du Maroc* en Tánger. Abdelmajid Benjelloun en su libro *Le mouvement nationaliste marocain dans l'exMaroc khalifien (1930-56)*, Rabat 2011, p. 230, dice que se refugió en Tánger en 1946 donde recibió un sostén material del Sultán.

(4) Protegido español, en posesión de la Cruz de Isabel la Católica en tiempos de la monarquía, de familia ligada a la Cofradía Darkauia. En 1930 participó en la acogida en Tánger del Emir Chakib Arsalan venido a Marruecos para expresar su apoyo a la lucha de los nacionalistas marroquíes contra el Dahir Bereber.

(5) El escrito estaba firmado por los dos citados así como por Abdeslam Tamsamani, rifeño de origen y consejero que fue del Coronel Beigbeder en su período de Alto Comisario del Protectorado español. En el momento del envío del escrito se encontraba, como sus correligionarios, en relación frecuente con los «anglo-americanos». Ver despacho del Cónsul Castillo al Ministerio de 3 de enero de 1946.

10) Hacer la justicia más simple a través de un código.

11) Institución de un Tribunal Mixto de jueces marroquíes equiparado a los europeos.

12) Combatir por todos los medios lo que pueda atentar a la moral y a la salud pública (prostitución pública y clandestina, trata de blancas, multiplicación de locales de alcohol, tráfico de drogas, admisión de menores de 18 años a todos los films, etc.) Mejorar las costumbres gravemente atentadas por el régimen intencionalmente tolerante de 1923.

13) Dar prioridad a obras de asistencia social contra la miseria y el paro (crear sociedades de beneficencia, trabajos públicos de mejora de la ciudad, cuerpo médico de urgencia contra indigencia, protección de la mano de obra musulmana frente a inmigración de obreros extranjeros).

14) Derecho de los musulmanes a la participación activa en función pública y libertad de opinión de los funcionarios marroquíes.

15) Limitar el número de funcionarios a los necesarios y evitar el nepotismo.

16) Apartar a los agentes anti marroquíes y prohibir a los protegidos el acceso a las funciones del Majzén, facilitando el acceso a los tangerinos honestos a las funciones.

17 y 18) Igualdad de estatuto para funcionarios musulmanes y extranjeros.

19) Prohibir toda propaganda política o religiosa contraria a las creencias islámicas entre los marroquíes musulmanes.

En los años de la guerra mundial, según informes españoles, Unidad Marroquí había sido una fuerza dominante en Tánger, con sus 800 afiliados, con influencia en las clases medias marroquíes, aunque con el retorno del régimen internacional muchos de sus simpatizantes habían empezado a distanciarse por miedo a represalias francesas, ya que el partido estaba catalogado como cercano a España. Lo confirma el despacho que el Cónsul español envía a Madrid el 3 de enero de 1946, en el que

«estima que, políticamente, es preciso tomar en consideración el Movimiento de Unidad Marroquí, apoyarlo en lo que convenga a nuestra acción en Tánger para desacreditar constantemente la acción francesa e irle restando fuerza, si bien hay que apoyarlo en su justa medida para evitar que este Movimiento de Unidad Marroquí pueda en un futuro próximo arrollar también nuestra acción, pues sabido es, que la política es voluble. Si España

ayuda materialmente a Unidad Marroquí, pero sin que esta ayuda sea muy pública, este partido estará a nuestro lado y si dejamos pasar esta ocasión, posiblemente los franceses podrían volverse de sus proyectos actuales y utilizarlo a su vez, o bien americanos, ingleses, etc. No podemos prescindir de esta fuerza y debemos tomarla en consideración, pues como tantas veces se ha dicho es el partido mejor organizado, con una cabeza inteligente y que sabe lo que quiere y adonde va y que ya en el Mundo se le conoce, aunque no con la prolijidad que nosotros».

No era el Movimiento de Unidad Marroquí el único grupo político organizado en la ciudad internacional. Pero sí el más presente en este momento. Istiqlal y Partido de la Chura y de la Independencia formaban parte también del panorama tangerino⁽⁶⁾, pero en un segundo plano, si bien el primero de ellos cobraría una importante fuerza con el viaje del Sultán. A primeros de septiembre de 1946 tuvo lugar una visita a Tánger del secretario general del Istiqlal, Ahmed Balafrech, quien mantuvo entrevistas con representantes del partido de El Mekki Naciri y del Reformista de Abdeljalek Torres. Con ese motivo los estudiantes musulmanes celebraron en el Teatro Cervantes un acto nacionalista en el que se reclamó la independencia de Marruecos y al que asistió el propio Balafrech, siendo muy aplaudido. El objetivo de las reuniones era la fusión de los distintos movimientos en un solo partido. Parece que con Naciri no se llegó a acuerdo alguno ante los temores de éste de una hemorragia de los militantes de su partido hacia el Istiqlal. Con Torres en cambio parece que se llegó a una cierta entente, visitando Balafrech Tetuán unos días más tarde, llegando a entrevistarse con el Jalifa⁽⁷⁾.

También hubo un intento de reunirse con el político istiqlaliano por parte del Cherif de la Cofradía de los Darkauas, Sidi Ahmed Ben Seddik, interesado en conocer la postura del partido ante las cofradías religiosas, reunión que no llegó a tener lugar por el desinterés mostrado por Balafrech.

Movilizaciones musulmanas en la ciudad

Sin duda para hacer valer el peso como fuerza organizada de la Cofradía de los Derkauas y por los mismos días, el 7 y 11 de septiembre de

(6) Ver el trabajo de Abdelmajid Benjelloun «Le mouvement nationaliste marocain à Tanger» presentado en la semana tangerina organizada por el Instituto Cervantes y el Institut Français de Tánger el 27 de mayo de 1997. Un resumen del mismo se publicó con este título en el monográfico dedicado a Tánger de la revista *Horizons Maghrébins*, 31-32, 1996, pp. 24-29.

(7) Unos días antes, según *La Dépêche Marocaine* del 1 de septiembre de 1946, con motivo del Aid Seguir, tuvieron lugar en Tetuán manifestaciones y mítines (entre ellas el primero en Marruecos de mujeres), encabezados por dirigentes del Partido Reformista. En el palacio del Jalifa, su hijo saludó a los manifestantes. *La Voix du Maroc* titulaba el 4 de septiembre: «La zona Jalifiana se rebela. El MUM, el PRN y la población de Tetuán se unen en una manifestación grandiosa para reclamar la Libertad y la Independencia para Marruecos».

1946 la zagüía organizó sendas manifestaciones de protesta en Tánger que permitieron ver su fuerza movilizadora. Una muchedumbre se reunió ante la Mendubía el día 11 procedente de la Zagüía. Una delegación compuesta por Larbi Bou Ayad, Hassan Ben Seddiq, Mustapha Hach Taib, Abdeslam Fthou y Mohamed Bou Souf entregó un cuaderno de reivindicaciones que el Mendub les dijo transmitiría a las autoridades competentes: el «Rey», el Comité de Control y la Asamblea.

La muchedumbre retornó a la Zagüía profiriendo gritos a favor del rey y de la independencia. El Cherif Zemzmi Ben Seddiq insistió en la alocución que dirigió a la multitud en la necesidad de la unión y rogó a los asistentes que se dispersaran pacíficamente. El cuaderno de reivindicaciones que presentaron guarda mucha relación con las que en su día presentara el Movimiento de la Unidad Marroquí:

1: Cierre de bares y locales de diversión en proximidad de la Gran Mezquita y de la Nueva.

2: Lo mismo en los barrios musulmanes.

3: Subida de salarios del personal de Habus.

4: Elección por la población de representantes para la Asamblea Legislativa.

5: Fin del maltrato a los musulmanes por la policía.

6: Reorganización de la función del *Muhtaseb* que había perdido su sentido original.

7: Prohibición a comerciantes ambulantes y campesinos de agolparse en las puertas del mercado.

8: Todas las funciones administrativas en manos de no marroquíes mientras los naturales de la ciudad competentes quedan inactivos.

9: Maltrato por las autoridades aduaneras hacia los viajeros a Tetuán o Arcila.

10: Discriminación laboral de los musulmanes: que perciben salarios de 8 pts. frente a las 25 de los no marroquíes.

11: Necesidad de reorganización de la Beneficencia.

12: Malos modos en el trato en la Mendubia de un funcionario de pasaportes⁽⁸⁾.

(8) Ver relación en el artículo, sin firma «Réalités Tangéroises. Grandes manifestations à Tanger», en *La Voix du Maroc*, 18 de septiembre de 1946, pp. 3 y 4.

Por la tarde del mismo día 11, según relata el periódico *La Voix du Maroc*, se celebró una nueva manifestación, aún más importante según este relato, también en la Zagüía Derkaua. Jóvenes y estudiantes cantaron himnos patrióticos y aclamaron al rey, tomando la palabra el Cherif Ahmed Ben Seddiq:

«Formamos un pueblo unido por lazos de la religión y deberes hacia la Patria. Nada nos separa o quiebra nuestra unidad eterna. Sí, hemos olvidado nuestras obligaciones y nos hemos abandonado a la pereza. Pero ahora nos hemos despertado y reclamamos nuestros derechos legítimos. Debemos quedar unidos para lograr recuperar estos derechos y libertades. Que la Administración dé una respuesta favorable a nuestras demandas, es lo que deseamos. Si no, defenderemos nuestros derechos porque nos asiste la protección divina y S.M. el Rey está con nosotros (...) Manifestamos una estrecha unión entre el Trono y el pueblo, a fin de conseguir nuestras aspiraciones legales».

Tras la oración, los manifestantes recorrieron la ciudad con pancartas con inscripciones como «Viva Su Majestad el Rey», «Vivan la libertad y la independencia», «Marruecos para los marroquíes» y «Reclamamos nuestros derechos». Marcharon por el Zoco Chico, calle de Siaguins, Gran Zoco, Calle Estatuto⁽⁹⁾, Boulevard Pasteur, barrio de la Playa, hasta llegar a la Gran Mezquita donde los jóvenes arengaron a los asistentes con discursos patrióticos. La manifestación se disolvió en la puerta de la Gran Mezquita, sin incidentes.

¿Hay o no cierta rivalidad por el protagonismo nacionalista entre grupos tradicionales religiosos como los Derkauas y los partidos nacientes? Parece visible que esa rivalidad existe con el Istiqlal, pero entre Darkauas y el Movimiento de Unidad Marroquí, más tradicional, parece que existe cierta alianza o entente. Será precisamente el periódico del Movimiento el que de cumplida cuenta de las actividades de la zagüía.

Las peticiones al Sultán parece que fueron escuchadas por lo que se deduce del artículo de *La Dépêche Marocaine* del 26 de septiembre de 1946, en el que se dice que aquél, en carta del 18 de septiembre, pidió al Mendub que reuniera a los representantes de los notables musulmanes y a los delegados de los manifestantes que habían entregado sus reivindicaciones con el fin de estudiar los problemas. La reunión tuvo lugar el 25 de septiembre.

(9) Al llegar frente al edificio del Hogar de la Unidad Marroquí, en el número 56 de la calle del Estatuto, El Mekki Naciri se asomó al balcón y fue aclamado.

El Sultán a la escucha de las protestas

El periódico recuerda que entre las demandas se encontraba la exigüidad del mercado del Gran Zoco donde los comerciantes ambulantes y fellahs no encontraban sitio para vender sus productos. La Administración Internacional había propuesto desafectar el cementerio europeo al otro lado de la Mendubia para ampliar el mercado pero los notables no parecían partidarios de la medida.

En su carta, el Sultán, interesado por las cuestiones de la instrucción de los tangerinos, prometía aprovechar su próximo viaje a la ciudad en unas semanas, probablemente a comienzos de noviembre, para poner la primera piedra a una escuela coránica. Se discutieron, al parecer, algunos emplazamientos posibles, como el cementerio musulmán de Sidi Bu Abid desafectado hacía 40 años, de la M'sallah, deglutida por la ciudad e inservible para sus funciones y de un terreno de los habus cerca de la mezquita del Marchan, sin llegarse tampoco a un acuerdo.

Se empieza a concretar, pues, la idea de la visita del Sultán a Tánger. Por esos días el Consul General de España en Rabat, Eduardo Becerra, se entrevistó con el Consejero Diplomático de la Residencia, M. Marchat, quien le informó del deseo del Sultán, desde hacía bastantes meses, de visitar Tánger, pero se había ido retrasando y de la disposición del Sr. Labonne a autorizar, hacia el mes de noviembre, un viaje de 3 o 4 días en tren especial por el ferrocarril Tánger-Fez, lo que debería comunicarse oficialmente al Alto Comisario, ya que el viaje implicaba el tránsito por la zona española de protectorado. Becerra, en su despacho al Ministerio de 27 de septiembre de 1946 escribirá:

«Si en un principio pudieron ser los deseos de hacer este viaje del propio Sultán, hoy, dada la evolución política que el Residente General Francés quiere dar a todo lo indígena (...) este viaje ha debido pasar a ser ya proyecto y deseo del propio Gobierno Francés, aprovechando las circunstancias de que el mismo Sultán se muestra afecto a los nacionalistas».

La cuestión de la visita preocupa particularmente a las autoridades españolas. El Cónsul de Tánger, tras cambiar impresiones con el Alto Comisario, General Varela, escribe un largo telegrama al Ministerio el 2 de octubre, en el que teme sea fruto de una maniobra francesa para reforzar sus posiciones en la ciudad:

«La iniciativa de tal viaje (...) sería una jugada política de la mayor audacia por parte de la Residencia General de Rabat y con la venia del Gobierno de la República francesa. Traer por primera vez al Sultán de

Marruecos en visita oficial a Tánger, en momentos en que la presidencia del Comité de Control corresponde por turno alfabético al Representante de Francia en Tánger, y en período provisional de administración internacional, equivale a tanto como buscar un acrecentamiento del prestigio francés en esta ciudad y hasta pudiera decirse que prejulgar en cierto modo la hegemonía de Francia en el régimen internacional (...) Sabido es que la tesis francesa, para disimular tras un régimen internacional la hegemonía de Rabat sobre Tánger, ha sido siempre la ficción de la unidad del Imperio marroquí y la soberanía concreta del Sultán sobre la Zona Internacional de Tánger».

El temor de Cristóbal del Castillo es que, a la luz de los acuerdos de 1945, se pudiese retornar con todas estas maniobras al régimen de Tánger de 1923-28, sin consulta a España, incluyendo a los Estados Unidos, readmitiendo (en potencia) a la URSS y dando poderes especiales al Comité de Control para definir un nuevo estatuto. Consignará en el telegrama lo que debería ser la política de España:

«Lo más deseable para España, y es incomprensible que no lo sea para los demás participantes en esta Administración Internacional, sería aplazar dicho viaje hasta tanto que una conferencia internacional de todos los países interesados decida cual ha de ser el estatuto definitivo de Tánger».

El representante de España es consciente de la dificultad, e incluso imposibilidad de «negarse a que el Sultán de Marruecos, soberano nominal del Imperio, pueda visitar una de las ciudades del mismo». Pero el viaje proyectado presenta aún un problema añadido, ya que al realizarse por tierra, era obligatorio atravesar la Zona española (se hablaba ya de detenerse en Alcázarquivir), a lo que también era difícil negarse por la misma razón. El General Varela le había expresado que

«él no pondría, en principio, inconveniente a que lo hiciera en automóvil y aseguraría el orden y la protección en la carretera por medio de fuerzas indígenas apoyadas a retaguardia por otras del Tercio. Pero en cambio no se expresó con tanto optimismo en cuanto a los incidentes a que pudiera dar lugar la presencia del Sultán en la ciudad de Tánger.»

Los temores parecían centrarse, pues, en los posibles incidentes que pudieran producirse, ya que los nacionalistas de Tánger se servirían de la visita para manifestarse, lo que podría ser aprovechado por irresponsables, «musulmanes, españoles o extranjeros indeseables», difíciles de controlar «en el calor de una manifestación formada por elementos de tan escasa cultura y disciplina como los marroquíes». Así lo expresaría al Ministro de los Estados Unidos y al Representante de la Gran Bretaña, insistiendo en la

insuficiencia de los efectivos de policía para mantener el orden y la posible necesidad de fuerzas de refuerzo, intentando de paso explotar su rivalidad hacia las pretensiones hegemónicas de Francia en la ciudad:

«Mi tesis ha sido que el viaje, en las circunstancias difíciles por que atraviesa el mundo, resultaba inoportuno y podría dar lugar a incidentes, incluso contra la voluntad de los propios organizadores; que en el caso de que pudiera venir el Sultán acompañado de elementos franceses y siendo en la actualidad Presidente del Comité de Control un francés, daría una sensación de hegemonía francesa contraria al espíritu de la organización internacional».

La respuesta del Ministro de los Estados Unidos fue que, aunque no había recibido aún instrucciones, era imposible impedir la visita del Sultán como soberano del Imperio a Tánger. Por su parte, el representante de Gran Bretaña se mostró favorable al viaje por estimar –lo que Castillo juzgaba equivocado– «que la presencia del Sultán como soberano de todo el Imperio contribuiría a robustecer la internacionalización de Tánger en contra de toda pretensión exclusivamente francesa».

Se esperaba para los primeros días de noviembre la visita al puerto de Tánger de un portaviones americano, en principio sin nada que ver con la proyectada visita. Castillo evocó con los diplomáticos la posibilidad de hacer venir a algún barco de guerra español por si fueran necesarias fuerzas de refuerzo. Enemigo de buques de guerra en la bahía de Tánger, el Cónsul británico le expresó que podría dar pretexto a que los rusos desplazasen también una unidad. Pero lo que más le llamó la atención al Cónsul español fue que ante la escasez de elementos de la policía internacional de Tánger para garantizar el orden, se mostrase

«partidario de que el Sultán traiga una escolta de fuerzas indígenas que garantice su seguridad durante la visita a Tánger. Es más, al oponer el que suscribe que, estatutariamente, no son admisibles en Tánger más que las fuerzas de la policía internacional y que sólo compete a la Administración el pedir, con la aprobación del Comité de Control, fuerzas auxiliares de cualquier otro país, me expresó su criterio personal de que quizás resultase mejor que tropas jalifianas de la escolta del Jalifa en Tetuán y tropas cherifianas de la escolta del Sultán, en columna mixta y escasa cuantía, acompañase al Sultán, tanto al atravesar la zona española como durante su estancia en Tánger».

Entre tanto, en Rabat, el Residente francés Labonne le informa al Cónsul español Becerra del protocolo del viaje, que incluía un almuerzo en el camino en Alcázarquivir con el Jalifa y, eventualmente, con el Alto Comisario si estimaba desplazarse allí, en cuyo caso el propio Residente

asistiría también⁽¹⁰⁾. De alguna manera la necesaria respuesta de Varela que se demoraba, estaba contribuyendo a que el viaje se retrasase. Así, aunque el viaje parecía contar con la complacencia de las potencias anglo-sajonas, encontraba dificultades por lo precipitado de la fecha.

El Cónsul español en Tánger, resignado a la inevitabilidad del viaje, consideraba como un mal menor lograr aplazar la visita hasta el mes de enero, fecha en que le correspondería presidir el Comité de Control al representante de Gran Bretaña: Así, dirá, «habríamos reducido la importancia del viaje al tener que ser recibido el Sultán, no por un representante francés, sino por uno de la Gran Bretaña como Presidente del Comité de Control⁽¹¹⁾.

En efecto, el Ministro de Francia en Tánger, Baron de Bauverger, comunicará a mediados de octubre a los representantes de Bélgica y Holanda en el Comité de Control «que el proyectado viaje a Tánger del Sultán de Marruecos ha sido aplazado ‘sine diae’», según informará por telegrama Cristóbal del Castillo al Ministerio de Asuntos Exteriores el 22 de octubre 1946, extrayendo la siguiente conclusión interesada:

«De todo ello recojo la impresión de que en los círculos británicos y americanos ha debido tener mala acogida la intriga política montada por el Residente General en Rabat (...) y considero que dicho ambiente desfavorable debe responder verosímelmente a las gestiones realizadas por V.E. (...) y a la conducta hábil del Alto Comisario contestando con evasivas a la propuesta...»,

A esta conclusión añade el Cónsul que la celebración del Aid el Kebir en noviembre se retrasará sin duda la propuesta de viaje, que no podría ser para antes de entrada diciembre. Aún más, como el mal tiempo desluciría la manifestación política, «soy de la opinión –vaticinará el Cónsul- que el viaje del Sultán a Tánger, caso de realizarse, no tendrá lugar hasta el mes de Abril del año próximo». Expresará así su satisfacción por

«el éxito de una gestión iniciada por el Gobierno español y en la que se ha conseguido, con desprestigio para Francia, que prácticamente se vea obligada a rectificar una maniobra política que precipitadamente hizo pública y que ahora se ve imposibilitada de llevar a vías de realización».

(10) En el despacho de Eduardo Becerra al Ministerio de 4 de octubre de 1946 se sugiere que Labonne buscaba el pretexto del viaje del Sultán «para celebrar la entrevista con el General Varela, sin que ello signifique que él se traslada a Alcazarquivir para saludar al Alto Comisario, como le correspondería por ser el último en llegar aquí a Marruecos». Ver Despacho de Eduardo Becerra de 4 de octubre de 1946 al Ministerio de Asuntos Exteriores.

(11) En un despacho al Ministerio de 10 de octubre de 1946.

Desde Londres y Washington las noticias que envían al ministerio español las embajadas respectivas parecen confortar la postura española de la conveniencia de aplazar el viaje⁽¹²⁾.

Pero la idea del viaje seguía en pie. La posición española había sido desde un principio contraria a su realización, como hemos visto, aunque carente de argumentos suficientes para impedirlo. A finales de octubre, para sorpresa del Cónsul español, es convocado el Comité de Control para tratar acerca del viaje del Sultán. Aquel se ve en la necesidad de intercambiar pareceres y recibir instrucciones del Alto Comisario de Tetuán⁽¹³⁾. Las orientaciones recibidas de éste serían las siguientes, exigiendo hacer constar siempre la irresponsabilidad española tanto en la iniciativa del viaje como en los posibles incidentes que serían sin duda el gran temor de las autoridades españolas:

«ir retirándose a posiciones sucesivas: la primera, impidiendo el viaje, si posible; la segunda, aplazándolo indefinidamente, y la tercera y última, procurar reducir su importancia y dejar que la discusión se entable entre el Jalifa y el Sultán respecto a los detalles del paso de este último por Zona española».

El contexto internacional y España

Dejemos por un momento el relato en este punto para analizar el contexto internacional y el momento que vive la España franquista ante los ojos del mundo, a fin de entender la obsesión por el temor a incidentes que la visita pudiera provocar.

Desde que en febrero de 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas había condenado al régimen de Franco por la Resolución 32, la España oficial debió hacer frente al aislamiento encontrando políticas de sustitución que le ayuden a combatirla⁽¹⁴⁾. Una de ellas será la orientada a encontrar apoyos en los aún escasos Estados árabes independientes, reunidos en la Liga Árabe. Pero eso crea ciertos problemas con el movimiento nacionalista en su zona de Protectorado en Marruecos, que se encuentra en una fase de afirmación de su

(12) El telegrama de 24 de octubre de 1946 del MAE a C. del Castillo se citan informes de Londres y Washington que dan cuenta de que aun reconociendo el derecho del Sultán de efectuar el viaje, el momento no parecía el más oportuno para sendos gobiernos. El telegrama da a entender que la intervención española en el asunto ha sido decisiva, tras el memorándum que la embajada española en Londres entregó al Foreign Office.

(13) Ver Telegrama 512 de 27 de octubre de 1946 de C. Castillo a MAE.

(14) Sobre este tema el artículo de Alberto Leonart y Amselem, «España y la ONU: la ‘cuestión española’ (1945-1950)», *Revista de Política Internacional*, 152, 1977, 27-45. Finalmente el 12 de diciembre de 1946 la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la Resolución 39 que excluía a España de la organización internacional y recomendaba la retirada de embajadores.

autonomía y de reclamación de la independencia, en consonancia con los otros movimientos nacionalistas de la zona francesa y del Tánger internacional.

Así, la legación española en El Cairo consigue de la Liga Árabe una actitud de favor hacia el régimen español. Azzam Bacha, secretario de la Liga asegurará en un telegrama enviado a las autoridades españolas «que los árabes no aprovecharán nunca momento internacional poco favorable España para una acción contra nosotros»⁽¹⁵⁾. Pero al mismo tiempo existe en las autoridades españolas el recelo de que la agitación en el Protectorado marroquí, promovida por los partidos nacionalistas de Torres y Mekki Naciri⁽¹⁶⁾ pudiera poner en peligro esta entente con los gobiernos árabes necesarios en su estrategia en Naciones Unidas.

En la zona norte, el movimiento nacionalista vive con inquietud este momento, particularmente tras el verano de 1946 y la ruptura del ayuno de ramadán a finales de agosto de ese año. Manifestaciones en Tetuán que reclaman la independencia, un manifiesto del Partido de la Reforma Nacional en septiembre de ese año, reuniones del Movimiento de Unidad Marroquí con una conferencia de El Mekki Naciri en la Gran Mezquita de Tetuán, guardan relación con el clima de agitación que se vive en la zona sur contra las reformas de Labonne. En Alcazarquivir, se festeja la puesta en libertad de los líderes nacionalistas exiliados o recluidos, y las autoridades actúan con dureza contra los organizadores de las reuniones.

La difícil coyuntura internacional por la que atraviesa el régimen de Franco es aprovechada por los nacionalistas para exigir que España se defina sobre el tema crucial de la independencia. El Mekki Naciri dirá en la Mezquita de Tetuán el 4 de septiembre de 1946: «La actitud de España constituye siempre un enigma. Deseamos conocer su posición clara ante nuestro movimiento; la administración española dispone para ello de un plazo que expira el 23 de septiembre de 1946 en que se reúne de nuevo la ONU para estudiar el problema de las colonias, de los mandatos y de los protectorados, así como la cuestión de España».

A finales de octubre de 1946 Abdeljalek Torres enviará al Secretario General de la ONU, así como a las delegaciones francesa, británica, norteamericana y de otras naciones el siguiente telegrama reclamando la abolición del protectorado:

(15) Telegrama del Ministro de Asuntos Exteriores del 6 de septiembre de 1946 al Cónsul C. del Castillo.

(16) En diciembre de 1942 ambos partidos habían firmado un manifiesto conjunto en el que declaraban su voluntad de independencia y su fidelidad al Sultán. Ver la obra citada de A. Benjelloun, pp. 194-195.

«Partido Nacional Reformista representando opinión unánime población marroquí Zona protectorado español pide S.E. lleve delante de la ONU cuestión parte Marruecos bajo autoridad española pida Naciones democráticas nombre justicia humanidad abolición sistema protección impuesto Marruecos, sistema arbitrario imperialista aplicación durante 34 años demostrando fracaso pedimos Naciones que sean de acuerdo con Tratado Algeciras en cuanto a principios de independencia marroquí soberanía Sultán imploramos de quienes firmaron Carta Atlántico ONU salven nuestro pueblo de esta situación infortunada devuélvanos libertad independencia bajo autoridad Sultán»⁽¹⁷⁾.

Por su parte, El Mekki Naciri aprovechó la delegación egipcia en la ONU para enviar una protesta contra la incorporación de Marruecos a la Union Française y por la «acción nefasta del régimen de Franco establecido por fuerza en el norte de Marruecos»⁽¹⁸⁾.

No hay que olvidar otra dimensión de la preocupación de la legación española en Tánger al evocar los riesgos de desórdenes que la visita del Sultán podría acarrear en la ciudad: los elementos antifranquistas que a lo largo de 1946 llevaron a cabo acciones de protesta y de sensibilización de las opiniones públicas en contra de la ilegitimidad y dureza del régimen franquista. En Tánger, ya desde el inicio de la «cuestión española» en la ONU el 9 de febrero de 1946, se tiene constancia de repartos de octavillas, pintadas, exhibiciones de banderas republicanas, que traerán de cabeza a las autoridades consulares españolas, molestas por la actitud pasiva de la policía internacional y la ausencia de sanciones a los responsables⁽¹⁹⁾. La posibilidad de que en esa coyuntura difícil pudiera sumarse la agitación antifranquista a la nacionalista está sin duda detrás del temor que la visita produce en las autoridades españolas. En el despacho de Cristóbal del Castillo a Manuel Aguirre de Cárcer de 9 de noviembre de 1946 se dirá que «mientras duren las reuniones de la ONU no nos conviene que se produzcan incidentes en Tánger, ya que podrían ser explotados en contra nuestra».

De nuevo el forcejeo en el Comité de Control

Volvamos de nuevo a la reunión del Comité de Control de finales de octubre de 1946. El Cónsul español, consciente de que su oposición a la visita del Sultán le va a dejar aislado, adopta una nueva estrategia:

(17) Ver despacho de Castillo al General Varela de 31 de octubre de 1946 dando cuenta del telegrama de EFE enviado a Madrid con la traducción del telegrama de Torres originalmente en inglés.

(18) En *La Voix du Maroc*, 6 de noviembre de 1946.

(19) Véase mi artículo «Los españoles de Tánger», en *Awraq*, 6 (2013).

...«pude notar que ninguno de mis compañeros del Comité se oponía a tal visita, ni siquiera la consideraban inoportuna, salvo el representante británico que de una manera puramente personal y sin valor dijo que en su opinión no era oportuno en estos momentos (...) consideré necesario hacer presente la opinión española en tanto en cuanto a la inoportunidad del viaje por los incidentes a que pudiera dar lugar habida cuenta de la presencia de elementos nacionalistas y comunistas exaltados en Tánger, como a las dificultades para garantizar, dentro del régimen estatutario, la seguridad de Tánger y del propio Sultán».

Castillo decide invocar el artículo 10 del Estatuto que exigía unanimidad para aumentar en Tánger los efectivos policiales, considerando a la Guardia Negra como tal, lo que le llevó a una disquisición con el Ministro de Francia. Buscando fórmulas para dilatar la visita, propuso que los representantes diplomáticos consultasen a sus gobiernos respectivos si la Guardia Negra era considerada una escolta personal o una fuerza militar o policial; si se trataba de lo primero, era aceptable una simple mayoría para admitir su presencia en la ciudad en los días de la visita; si de lo segundo, era necesaria unanimidad para aceptarla, a pesar del carácter temporal de la visita. Para Castillo, la venida de la Guardia modificaba el estatuto provisional de la ciudad, por lo que era exigible la unanimidad en la decisión.

Castillo intenta también otra estrategia: proponer que en vez de 500 efectivos de la Guardia Negra, sólo vinieran 50 o 60 con carácter simbólico. Y otra más:

«Procedí entonces a retirarme a una 2ª posición y valiéndome del representante Belga hice presente que tampoco pondría obstáculo a la entrada de la Guardia Negra si para guardar el orden con ella en Tánger (...) se permitía también la entrada de una cantidad proporcional [...3 a 1] de la Guardia Jalifiana».

La posición oficial española ante esos dilemas quedaba fijada desde el Ministerio⁽²⁰⁾:

«1º. Que no existe duda una escolta armada de 500 hombres constituye una fuerza militar. 2º. Que sobre esta base y teniendo en cuenta que Estatuto se opone a que haya en Tánger otra fuerza que la Gendarmería me parece indiscutible que dicha incursión por parte de una fuerza extraña al territorio constituye una infracción evidente y grave de lo establecido Estatuto de

(20) Véase traducción manuscrita de respuesta en telegrama cifrado del MAE al 512 de C.Castillo. Sin fecha.

Tánger. 3º. Que no creo que el Comité de Control pueda aprobarla a menos que sea por unanimidad. 4º. Que solución a la que parece inclinarse V.E. de acceder Sultán entrase en Tánger escoltado por una fuerza mixta xerifojalifiana aparte de que no pueda prosperar no me parece tampoco admisible, ni creo que pueda redundar en prestigio de España ya que constituiría un acto de acatamiento explícito y solemne por parte del Jalifa hacia el Sultán a cuya soberanía aunque no la consideramos más que nominal sobre la zona de Tánger, no tenemos empeño (?) ----- solemne y señalado relieve. Echo de (parece q. falta la palabra menos) por otra parte en telegrama V.E. información especial sobre actitud representante de los EEUU que me sorprende se haya sumado sin la menor reserva a un proyecto que constituye un acto político del Gobierno francés de significación opuesta a las ideas sobre la internacionalización de Tánger que parecían prevalecer en Washington. En todo caso cuidará V.E. de que no aparezca su actitud en Comité de Control como de oposición a los deseos del Sultán sino tan sólo de precaución ante peligros que ofrece la visita en estas circunstancias. (...) debe motu proprio retrasar en lo posible» [la decisión en el Comité de Control]

Llama la atención la insistencia desde Madrid en evitar gestos que supongan la sumisión del Jalifa al Sultán, del que no parece se tenga interés alguno en reconocer una soberanía efectiva sobre Tánger. Pero resulta paradójico que al mismo tiempo se quiera evitar la indisposición con el Sultán, mos trando que la postura española obedecía tan sólo al temor por los riesgos que la visita podría entrañar. Sobre la postura de los Estados Unidos acercatodo estatuto futuro de Tánger se sigue pensando en el Ministerio que estaban interesados en una internacionalización efectiva de la ciudad, sin entrever aún el claro apoyo a la visita y a todo lo que significaba⁽²¹⁾.

Entre tanto en Madrid y en diversas legaciones españolas por el mundo se siguen haciendo gestiones para boicotear la visita. En un encuentro en la capital el 2 de noviembre de 1946 del Embajador Aguirre de Cárcer con el Embajador de Inglaterra Sir Victor Mallet, a la que asistieron su pariente Ivo Mallet, nuevo Ministro de este país en Tánger, el director del Política Exterior, Sr. Erice y el propio Alto Comisario en Tetuán, Aguirre expuso a los concurrentes dos clases de objeciones que planteaba la visita del Sultán, jurídicas unas y circunstanciales otras. Respecto a las primeras, el diplomático español afirmó que

(21) ¿Qué significado darle a la llegada el 18 de septiembre de 1946 del portaviones «Franklin D. Roosevelt» a la bahía tangerina? Con ese motivo se creó en la ciudad un Club Roosevelt-Al Mogreb con el apoyo de la Legación Americana. En la zona sur clubs similares habían sido prohibidos. Ver despacho del Consulado de Tánger al MAE de 13 de noviembre de 1946.

«no cabe negar que la soberanía del Sultán se extiende sobre Tánger, pero no puede ser ejercida *directamente* sino *por medio del Mendub*. Desde el momento en que el Sultán haga acto de presencia en Tánger, aunque sea por breves días y reciba allí comisiones y escuche las pretensiones y deseos de la población indígena de los grupos nacionalistas etc.- y es evidente que así sucederá- se desnaturaliza el sentido de la institución del Mendub (...) y se va a una intervención personal y directa del Sultán en los asuntos tangerinos abiertamente opuesta a los Convenios vigentes y particularmente inoportuna en los actuales instantes».

Respecto a las circunstancias en que la visita se producía, remacha que la agitación nacionalista estaba dispuesta a aprovechar la coyuntura, siendo conveniente dejar pasar la presidencia francesa del Comité de Control, esperando a enero en que Inglaterra la sucedería lo que haría que la visita se desarrollase «de una manera diferente y con caracteres espectaculares menos favorables al punto de vista de Rabat».

Un comentario del Embajador Mallet a propósito del cambio en el estatuto de Tánger y que se referían a la naturaleza del régimen español, merece señalarse: «mientras las características fundamentales de régimen no se modifiquen en España, no habrá posibilidad de que se reanuden las negociaciones sobre Tánger ni de que se acometa con carácter definitivo la revisión del Estatuto de dicha ciudad»⁽²²⁾.

En el Comité de Control no se hace mucho caso a los reparos de España a la llegada a la ciudad de los efectivos de la Guardia Negra. Preocupan más otros aspectos de la seguridad. Se llegará a evocar, sin éxito, la posibilidad de desembarco de una fuerza conjunta de todos los países del Comité (un total de unas dos compañías), como reserva para caso de necesidad por disturbio o alteración del orden público. Pero empieza a aparecer otro argumento en apoyo de la voluntad del Cónsul español de retrasar la visita. La llegada del Sultán atraería sin duda a una muchedumbre marroquí que se estimaba en unas 30 o 40.000 personas⁽²³⁾. La Comisión de Abastecimiento presidida por un belga se muestra unánime en decir que resultaba imposible organizar para antes del mes de febrero el abastecimiento para la población flotante que motivaría el viaje del Sultán. Este argumento, así como los problemas de alojamiento y prevención sanitaria añadidos cuya previsión exigía tiempo, obligarán al pragmatismo de retrasar el viaje. En un informe del Lieutenant-

(22) El Embajador Aguirre de Cárcer en su transcripción de la entrevista, dirá que al abordarse el tema del cambio de régimen el Alto Comisario «contestó firme y adecuadamente».

(23) Ver Telegrama 530 de C.Castillo a MAE 7 noviembre 1946.

Colonel Legrand, Comandante del Servicio de Policía de 4 de noviembre de 1946 se dirá:

«No es exagerado afirmar que el problema de la Seguridad y del mantenimiento del orden que se planteará para contener la muchedumbre y los manifestantes y prevenir todo incidente grave, debe particularmente llamar la atención de las autoridades locales responsables».

Verificaba, además, la cifra del posible aflujo de unas 30.000 personas, conviniendo en no olvidar la «efervescencia actual de los espíritus» y la imposibilidad de un filtro eficaz de las fronteras de la ciudad. El cálculo que efectúa de los medios necesarios para la seguridad de la visita era de 50 caballeros, 300 hombres de escolta de honor para cubrir 150 metros de itinerarios de llegada y salida, así como de 200 a 1.000 hombres (o más) para cubrir los recorridos, el refuerzo de policía para la patrulla de la ciudad y la reserva de dos compañías prestas para intervenir. Sin embargo los medios disponibles eran sólo de 200 hombres que, en turnos de 12 horas, se reducían a la mitad. La solución propuesta fue que la Guardia Negra sería la encargada de las escoltas de honor y de orden en la llegada y salida (60 caballeros y 600 «fantassins» (infantes) así como de las patrullas de vigilancia ante posibles desórdenes. A lo que se añadiría la «reserva *indispensable*» preventiva y represiva de compañías de desembarco de los barcos de naciones aliadas en el puerto, disponibles para intervenir a demanda del Administrador y a las órdenes del Comandante de Policía⁽²⁴⁾.

En las previsiones para el viaje el Administrador de la Zona, Luiz de Magalhaes Corrêa, señalará en una «Nota sobre el viaje de S.M. el Sultán» del 6 de noviembre de 1946 algunos de los problemas planteados por el viaje: dificultades de alojamiento de la Guardia Negra, escasez de la policía internacional, necesidad de previsión de un campamento para el alojamiento de las decenas de millares que podrían acudir a ver al Emir al Muminin (habla de hasta 50.000 «curiosos»). El más espinoso de los temas sería sin duda el de la alimentación para toda esa muchedumbre sin que afectase al normal abastecimiento de la población de la ciudad. El Administrador planteó la necesidad de ayuda del comercio y de la zona francesa para aportar harina (60 Tm), carne (10 Tm), verduras (100 Tm), legumbres secas (20 Tm) y azúcar (6 Tm). La administración reclamaba además ayuda al protectorado francés para «mástiles, divisas, banderas, oriflomas y material eléctrico».

(24) Estas fuerzas tendrían, a juicio del Comandante de la Policía, un carácter disuasorio: «du fait de sa présence, les esprits seront impressionnés».

Atribuciones del aplazamiento hasta la primavera

La confirmación del aplazamiento definitivo de la visita «hasta la primavera próxima» la da el Cónsul de Francia en la reunión del Comité de Control del 22 de noviembre⁽²⁵⁾ habiendo sido decisivo el acuerdo de la Comisión de Abastecimientos. El Cónsul de España lo atribuye ante sus superiores a la acción española ante el Foreign Office y a la presión ejercida por él mismo sobre la Comisión de Abastecimientos: «la intriga política montada para el viaje del Sultán a Tánger ha quedado prácticamente en suspenso de modo indefinido y en el caso más desfavorable, aplazado hasta la primavera». En un despacho posterior⁽²⁶⁾, enviado tras su visita semanal al Alto Comisario, insistirá en el papel importante desempeñado también en el aplazamiento de la visita por este último:

«Paralelamente a la obstrucción disimulada que sin plantear delicadas cuestiones de principio venía haciendo el que suscribe en el Comité de Control a la idea del proyectado viaje y al mismo tiempo que en cumplimiento de las instrucciones recibidas de ese Ministerio nuestras Embajadas en Londres y Washington informaban a los gobiernos británico y americano respecto a la inoportunidad de hacer venir a Tánger a Su Majestad el Sultán en las circunstancias actuales, E.E. el General Varela, que ha dado pruebas en la ocasión presente de un extraordinario sentido político y una rara habilidad dialéctica, llevaba a cabo una gestión confidencial y discretísima cerca del propio Sultán de Marruecos por intermedio de S.A.I. el Jalifa de la Zona española incomparablemente asesorado por nuestro Alto Comisario.

«Es, pues, de justicia reconocer que sin negar el valor que tienen las gestiones realizadas por ese Departamento cerca de los Gobiernos británico y americano corresponde gran parte del éxito obtenido al General Varela que, con un tacto y diplomacia singulares, ha conseguido disuadir al propio Sultán de efectuar por ahora el viaje, valiéndole incluso la felicitación del Residente General de Francia en Rabat a quien habían llegado ya a preocupar las complicaciones insospechadas a que la iniciativa poco premeditada de aquel viaje podían dar lugar.

«La serenidad, tacto e inteligencia demostrados por el General Varela, me obligan a señalarlo a la atención de V.E. como el factor más interesante de cuantos han intervenido en esta negociación».

(25) Telegrama de MAE a Cónsul Tanger (22 nov. 1946)

(26) Despacho de Cristóbal del Castillo 778 al MAE, 25 nov. 1946.

La historia de este adulator despacho se cuenta en la carta que Cristóbal del Castillo envía a Tomás Suñer y Ferrer⁽²⁷⁾ del 25 de noviembre. Fue el propio General Varela el que le pidió transmitiera esta versión al Ministerio de Asuntos Exteriores⁽²⁸⁾.

«motiva el despacho que te acompaño no solamente una razón de justicia, sino el deseo –si se quiere un poco infantil- del General Varela de que su brillante actuación, que a su juicio eclipsa todas las demás, se dé a conocer por mí al Gobierno, ya que el Caudillo la conoce directa y personalmente por el mismo General Varela. En mi despacho con él en la mañana del sábado pasado mostró tales deseos de que el Ministerio de Asuntos Exteriores conociera oficialmente su actuación, que a inspiración suya se debe el despacho que te acompaño. De otra manera pudiera interpretarse como una adulación de mal gusto mía tan innecesaria al prestigio del General Varela que no tendría la menor disculpa».

Del Castillo considerará un «éxito completo» el aplazamiento de la visita y lo atribuye «a la unidad armónica que ha presidido todos los esfuerzos dirigidos e inspirados por el MAE»⁽²⁹⁾. Si bien deja entrever que su propio papel desempeñado en la Comisión de Control fue nada ajeno:

«La presentación del memorándum al Gobierno Británico inspirado en el telegrama primero que yo envié, la consecuente y eficaz acción de Domingo Bárcenas y la de nuestra Embajada en Washington cerca del Departamento de Estado, han entrado por mucho en la solución satisfactoria a que hemos podido llegar. Modestísimamente mi iniciativa de desviar las discusiones del Comité de Control de toda espinosa cuestión de principio que hubiera producido en el elemento francés una reacción de amor propio, difícil de suavizar, y el haber enfocado la cuestión a través de dificultades de procedimiento como las que presentaba el abastecimiento de esta ciudad, también creo, sin hipocresía alguna, que han contribuido al éxito final».

Continúa la agitación nacionalista y religiosa

El clima reivindicativo continúa entre los ambientes nacionalistas de Tánger. Semsmi Ben Mohamed Seddek y Larbi Buayad entregarán el 30 de diciembre de 1946 a Cristóbal del Castillo y a diversos Consulados un escrito contra Francia en nombre de la Cofradía Darkaua en la que se decía:

(27) Había sido Cónsul General en Tánger en 1944 hasta la llegada de Castillo.

(28) «No estaría de más el que el propio Ministro Martín Artajo le pusiera una breve carta confidencial felicitándole, pues tan contento se encuentra que echaría de menos una enhorabuena más», recomendará Del Castillo a Tomás Suñer.

(29) *Ibid.*

«Nosotros, los habitantes de Tánger, presentamos a V.E. este escrito como protesta por el trato de que somos objeto por parte de los franceses y por el desprecio que demuestran ante nuestros derechos legales y nuestras reivindicaciones justas apoyadas por la razón y por la justicia».

Dos meses después de las manifestaciones organizadas por la Cofradía Darkaua y de la carta que el Sultán había enviado a los notables de la ciudad prometiendo cambios en la representación de la población, no se había satisfecho ninguna de las demandas.

La tensión mantenida en la ciudad entre las legaciones francesa y española, tan manifestada en los meses anteriores a propósito de la aplazada visita del Sultán, reaparece en este episodio reivindicativo. Para los españoles, la agitación es fruto de las maniobras francesas por descabezar la Zagüía, creando «un nuevo poder darkauí en la persona del desacreditado Cherif Abdelali, darkauí afrancesado, en perjuicio de Sidi Ahamed Ben Sidi Seddek». Para los franceses en cambio las protestas obedecían a intrigas de España⁽³⁰⁾.

En los ambientes del nacionalismo político tampoco cesan los signos de malestar. El secretario general del partido del Istiqlal, Ahmed Balafrech, pasará por Tánger con dirección a Francia el 17 de diciembre de 1946, a decir de los servicios de información españoles para inaugurar el Hogar del Partido en París, tratar con el nuevo gobierno francés y resolver asuntos por encargo del Sultán. Aprovechando su paso, asistirá en el Teatro Cervantes a un acto organizado por estudiantes musulmanes en el que se pronunciaron discursos pro-independencia y se ovacionó al visitante.

La visita del Sultán se concretiza

A principios de marzo de 1947 vuelve a concretarse de nuevo, ya con visos de mayor realidad, la visita del Sultán. Confidencialmente el Ministro de Inglaterra que presidía desde enero el Comité de Control comunica al Cónsul español que la visita oficial de Mohamed Ben Yussef a Tánger tendría lugar el 9 de abril: «Me ha expresado preocupación y descontento suyo personal y del Gobierno inglés por esta visita pero imposibilidad oponerse a ella»⁽³¹⁾. Le informa de una próxima reunión del Comité de Control y de que para la seguridad en los días de la visita se pedirá que un buque de guerra portugués fondee en el puerto. Y le ruega de paso que España «en un gesto de generosidad, no se niegue a acrecentar contribución abastecimiento ciudad de Tánger».

(30) Nota al Ministro del Comandante F. Alvarez Amado que concluía: «De no atajarlo inteligentemente vendrán días malos para Tánger con la agitación indígena (...) la rebelión está latente».

(31) Telegrama del Cónsul al MAE, nº 116 de 5 marzo de 1947.

El malestar español por la visita no ha desaparecido y se quiere manifestar expresamente. El Ministerio de Asuntos Exteriores comunicará al Cónsul de Tánger⁽³²⁾ que se había escrito a la embajada española en Washington pidiendo que se señalase al Departamento de Estado de parte del Gobierno Español lo que sigue:

«viaje oficial y estancia con el propio carácter de Sultán Marruecos en Tánger falsea espíritu estatuto que a todos importa respetar y constituye un intento de influir (?) —en pleno régimen provisional- sobre solución importante asunto que está ‘sub judice’ representando además aliento dado a partido nacionalista y agitadores de la misma tendencia que no dejarán de aprovechar esta ocasión, si no para suscitar desórdenes, -lo que tampoco es inverosímil- para promover actos y discursos que contribuirán a aumentar malestar y confusión existentes ya en los espíritus; esto no obstante, ante acuerdo que parece ya tomado en firme, Gobierno español no insistirá en su punto de vista ni dificultará viaje Sultán, para lo cual dará instrucciones Alto Comisario. Formula, sin embargo, las más expresas reservas y señala por última vez inoportunidad viaje y peligro precedente que establece».

La postura oficial española, comunicada también a Londres, es, pues, de reserva, pero de no obstrucción, incluso de colaboración. Se remacha que a pesar de que la visita es «tan contraria a sus puntos de vista y a su propia conveniencia política» y «a pesar de las dificultades que encuentra en propia península para atender abastecimiento su población ha de hacer cuanto esté en su mano para evitar a Tánger dificultades abastecimiento (...) o por lo menos para aliviarlas...».

Esta postura se quiere que quede clara también ante el Comité de Control. En la entrevista de primeros de marzo de Cristóbal del Castillo con el Alto Comisario, este seguirá insistiendo en la necesidad de llevar al seno del Comité tangerino la reflexión sobre los riesgos de la visita, la primera que el Sultán hace a la ciudad en todo el tiempo del Protectorado⁽³³⁾: posibilidad de incidentes, confusión de elementos nuevos que puedan modificar el estatus provisional del régimen de la ciudad, estado defectuoso de la policía internacional aún en reorganización, crisis de abastecimiento en la ciudad. Todas estas advertencias del Alto Comisario al Cónsul para que éste traslade al Comité, muestran que no estaba convencido de la oportunidad

(32) Telegrama MAE a Cónsul. Num 96 de 7 de marzo de 1947.

(33) Ver el largo despacho del Cónsul al MAE de 10 marzo de 1947. En él se recuerda que el 21 de julio de 1939 de retorno de Francia el Sultán se detuvo en el puerto de Tánger sin salir del buque.

de la visita. Sin embargo el Cónsul del Castillo, aunque expresará a sus colegas en las reuniones todas estas reservas, considerará más oportuno no seguir oponiéndose al viaje y mostrar la generosidad de España intentando rentabilizar en el futuro ante el Sultán esta actitud.

«Tampoco excluyo—dirá—el que (...) la audacia del actual Sultán, animado por las propagandas americanas favorables al nacionalismo musulmán, le lleve a conversaciones con moros notables, incidentes y manifestaciones, e incluso, en último término, aunque esto me parece aún más aventurado, a discursos políticos en los que se ataque, más o menos veladamente, el régimen de Protectorados europeos sobre su Imperio. Si tal fuera y en previsión de ello, no creo convenga seguir oponiéndose y, antes bien, formuladas todas las reservas del caso ante el Comité de Control, resultaría quizás más ventajoso tratar de ganarse en lo posible, dando por nuestra parte las facilidades que se pueda, si no la amistad o la simpatía, por lo menos una actitud serena de parte del Sultán y, en todo caso, evitar su hostilidad».

La idea de que el Sultán encuentra apoyos en la actitud americana «favorable al nacionalismo musulmán» es un argumento más para que el Cónsul adopte esta postura, aunque supone cambiar su idea acerca de la política americana hacia Tánger, que se creía partidaria de la internacionalización plena de la ciudad.

En una reunión restringida convocada por el Presidente del Comité de Control a la que asisten los representantes de Francia, España, Bélgica (que preside el Comité de Abastos), el Administrador portugués de la zona (Magalhaes), el Administrador adjunto francés (Cirardiere), y el Coronel Belga Legrand (Jefe de la Policía), el Ministro francés expone el programa de la visita, el itinerario, la escolta de la Guardia Negra (400 hombres) y la presencia el día 12 de abril de Labonne en tanto que Ministro de Asuntos Exteriores del Sultán. Se dejaron los aspectos políticos de la visita para ser tratados en el Comité de Control. Ante el alud de los 30 a 50000 visitantes «procedentes de zona francesa y en su caso de española» que se esperaban para la ocasión, se solicitó del representante español que «a fin de limitar, en lo posible, la aglomeración de visitantes» sometiera a la consideración del Alto Comisario que las kabilas, tribus y cofradías de la zona española se contentasen—como se había solicitado de la francesa—con enviar delegaciones poco numerosas. Respecto del abastecimiento se informó de la oferta francesa de 200 Tm de harina, 100 Tm de carne, 100 Tm de azúcar, 75 Tm de verduras «y ante la carencia de grasas vegetales, ofreció manteca elaborada por los indígenas en Zona francesa». Se le pidió a España de 30 a 40 Tm extra de

aceite de oliva sobre los cupos mensuales y a todos los representantes entre 10 y 15 banderas nacionales⁽³⁴⁾. Se convino también en invitar al vecindario a que adornase sus balcones y fachadas.

De cara a la reunión convocada del Comité de Control, Cristóbal del Castillo consultará una vez más en su reunión semanal con el Alto Comisario -que aún no había sido informado oficialmente de la visita por la Residencia-. Fracasada la «primera gestión dilatoria» y ante la imposibilidad de suspensión o aplazamiento de la visita, el General Varela continuaba en «la necesidad de insistir (...) en la argumentación española» a fin de salvar las responsabilidades ante posibles incidentes, aprobando las demandas de aceite y banderas «sin escudo»⁽³⁵⁾.

Castillo cumplirá las órdenes del Alto Comisario en la reunión del Comité de Control, rompiendo la unanimidad en la aceptación del viaje. Para el representante español esa unanimidad era exigida ya que cuestiones como la presencia de la Guardia Nacional y la llamada al buque de guerra portugués exigían consultas a los Gobiernos respectivos por afectar al estatuto interino de Tánger. «Hice ver –dirá- de otra manera ninguna sutileza dialéctica podría desvirtuar la transgresión patente al Estatuto si ambas fuerzas fueran llamadas sin acuerdo unánime del Comité». Y concretaría más acerca de los posibles incidentes a que la visita podría dar lugar:

«Dije claramente que me refería en primer lugar a los manejos que con ocasión del viaje pudieran realizarse por los elementos nacionalistas musulmanes más exaltados y, en segundo, a la eventualidad de que cualquier posible discurso de S.M. el Sultán, que en la ciudad de Tánger no se encontraba bajo la protección francesa, pudiera interpretarse como un ataque o tendencia a modificar las distintas situaciones creadas en el Imperio marroquí al amparo de convenios internacionales solemnemente contratados».

El representante francés le aseguró «que por parte del Sultán no se pronunciará discurso alguno en el cual roce, de lejos ni de cerca, a la actual distribución de territorios marroquíes y respectivas jurisdicciones», debiendo siempre perdurar un espíritu de colaboración entre España y Francia en lo que referente a Marruecos. Castillo concluirá ante sus superiores que de haber una nueva reunión que requiriera unanimidad debería votar afirmativamente para no desmarcarse del resto.

(34) El Cónsul español precisa en su despoacho: «evidentemente sin escudo».

(35) Despacho 243 del Cónsul a MAE, 12 marzo 1947.

Los preparativos de la visita

En las semanas anteriores a la visita la prensa da cuenta de la trascendencia del acto e informa de las actividades del Sultán en Tánger⁽³⁶⁾, mientras los rumores corren a propósito de la misma. Algunos hablan incluso del desplazamiento del Ministro español de Exteriores a la zona española para encontrarse con el Sultán a su paso por la misma⁽³⁷⁾. Diversas transacciones se llevan a cabo bajo cuerda, como la resistencia del Ministerio de Industria y Comercio español al envío de las toneladas de aceite de oliva solicitadas por el Comité de Control y aprobadas por el Alto Comisario, resueltas finalmente, pero que dan idea de contradicciones y descoordinación en el seno del gobierno ante la visita.

Una delegación de periodistas visitó al agregado de prensa del Consulado español en Tánger para pedir autorización y facilidades para cubrir la visita del Sultán a su paso por Alcázarquivir en la Zona española. En la lista⁽³⁸⁾ entregada no figura ningún corresponsal de los periódicos españoles en Marruecos (con la excepción de los semanarios marroquíes en español *Cosmópolis* y *Libertad*), aunque sí estaban las Agencias españolas EFE, CIFRA y LOGOS, junto con las extranjeras France Press, Orient Arabe, Reuter, Kemsley Press, Exchange Telegraph, Black Star y Aller. También estaban corresponsales de prensa americana (New York Times) y británica (Daily Express y News Chronicle), entre otros, así como los fotógrafos Nicolás Muller, Allal Dfuf y Alba.

La política de sumarse al coro de los defensores de la visita que parece ser la defendida por Cristóbal del Castillo no parece del todo bien vista a ojos de ciertos sectores oficiales en Madrid. La citada resistencia de la Subsecretaría de Economía y Hacienda es una muestra, pero también lo son las instrucciones que desde el Ministerio de Exteriores se envían al Cónsul y que sugieren frialdad en la acogida del Sultán y recomiendan que la prensa española sea muy reservada al cubrir la visita:

«...dada la posibilidad inútil prolongar resistencia y diálogo, debiendo limitarse VE a salvar nuestra responsabilidad y a consignar reserva. (...) Estimo satisfactorias seguridades dadas por Ministro francés en sentido de que discurso alguno del Sultán, ni en privado ni en público, atacará ni de

(36) Artículo «A propos du voyage» de Marcel Rouffie en *La Dépêche du Maroc*, 13 marzo 47; Artículo «La prochaine visite de SM le Sultan» en *La Dépêche du Maroc*, 14 marzo 47; Artículo «Visit of H.M. the Sultan» en *Tangier Gazette*, 14 marzo 47. artículo «Voyage de SM le Sultan» en *La Dépêche du Maroc*, 15 de marzo 47.

(37) Nota de Castillo a MAE de 14 marzo de 1947.

(38) «Lista de periodistas, corresponsales, fotógrafos que desean trasladarse a Alcázarquivir», de 26 de marzo de 1947.

cerca ni de lejos, actual ‘status’ político y diplomático marroquí consignado en tratados internacionales a los que Gobierno jerifiano dio su aquiescencia (...). «Respecto tránsito por Zona española y estancia en Tánger (...) anticipo VE, como norma general que acogida de autoridades españolas y jalifianas y de elementos en los que quepa influir debe inspirarse en el criterio de asistencia meramente protocolaria y en términos de simple cortesía. Considero, por otra parte, inútil señalar a reconocida perspicacia de VE la necesidad de que por parte prensa española y afecta se reduzca en todo lo posible, informaciones y comentarios relacionados con asunto, al que dentro de lo que cabe interesa quitar importancia»⁽³⁹⁾.

Cristóbal del Castillo no encajará del todo bien esas directrices:

«Sólo me cumple a mí ejecutar fielmente las instrucciones recibidas del Gobierno y de Vd. sin enjuiciarlas ni comentarlas ya que, verosímelmente, han de obedecer a imperativos de alta política y yo no tengo elementos de juicio ni autoridad para discutir las»⁽⁴⁰⁾.

Contrariado por esas contradicciones y resistencias en determinados organismos oficiales, como la negativa de Comercio e Industria a enviar el cupo de aceite demandado, el Cónsul expondrá al General Varela:

«El gesto resulta de mal humor, cuando no de marcada hostilidad, y aunque yo esté dispuesto a defender todas las posiciones que se me ordene, por difíciles o desagradables que resulten, la negativa a que me refiero y el mal efecto que seguramente ha de causar, estimo que rebasan el carácter local de la medida referida a Tánger y pudieran repercutir en la política general de las Naciones representadas en el Comité de Control hacia el Protectorado español. Más claro y resumidamente; si nosotros creamos en Tánger dificultades al viaje del Sultán, es a mi juicio evidente que el clima en que se ha de desenvolver dicho viaje será menos favorable a España que si, manteniéndonos dentro de la escueta cortesía, nos prestamos a dar facilidades»⁽⁴¹⁾.

La política española de reserva y temor ante posibles incidentes quedó visible en el archivo de la demanda del Teatro Cervantes para los días 10 y 11 abril por parte de las Asociaciones marroquíes «A.S. Madrasa» y «Churuk» para hacer funciones en honor al Sultán. El Comandante del Servicio de

(39) Telegrama MAE a Cónsul, núm. 120 de 16 marzo de 1947.

(40) Carta de C. del Castillo al Alto Comisario de 24 marzo. Urgente, personal y reservada a propósito de la denegación por Industria y Comercio del cupo de aceite.

(41) Un Telegrama posterior de Castillo al MAE (nº 167) de 25 marzo 1947 comunica que comerciantes y distribuidores de aceite en Tánger estaban informados de la denegación y urge gestiones para evitar repercusiones negativas.

Enlace del Consulado, Fernando Álvarez Amado, ante el temor del contenido nacionalista de las funciones, escribirá al respecto:

«Aún cuando no se sabe el programa de estas funciones, es indudable que tendrán un tipo francamente nacionalista y donde habrá discursos en los que se ataque la acción de los Protectorados. El Comandante que suscribe considera que pudierase negar la autorización solicitada alegando que esos días el Teatro no puede prescindir de sus funciones ordinarias, o bien cederse a dichas Sociedades Culturales esos días, de acuerdo con el Sr. Administrador de la Zona Internacional, siempre que este garantice que las funciones no han de tener un tipo político, dado que el Teatro pertenece al Estado Español, creyéndose no obstante que el Sr. Administrador de Tánger no se prestará a esta garantía, ni tendrá tampoco interés alguno de que estas funciones se celebren»⁽⁴²⁾.

En víspera de la visita la prensa da cuenta de que la ciudad de Tánger se prepara para el evento. *La Dépêche marocaine* de 30 de marzo informa que «escuelas, mezquitas y establecimientos religiosos reciben las restauraciones necesarias. Las avenidas y los inmuebles serán brillantemente adoquinados; arcos de triunfo se edificarán en el recorrido del cortejo imperial»⁽⁴³⁾. Se habla ya de los donativos que recibirá el Sultán: un sable de oro, un manuscrito del Corán, un uniforme e insignias de los scouts al príncipe Hassan. La comunidad israelita de Tánger, según el diario, ha pedido a los Estados Unidos «un potente y lujoso automóvil provisto de todas las características modernas y los últimos perfeccionamientos, que llegará sin duda con retraso. Otros donativos de gran valor se ofrecerán por la Comunidad». Los habitantes de Tetuán preparaban un cofre de oro con las cenizas de Muley Abdesalam. Las mujeres de Tetuán una corona de oro para la princesa Lalla Aicha. La Asamblea Legislativa declaró días de fiesta absolutos el miércoles 9, el jueves 10 y el domingo 13 de abril. Viernes y sábado, festividades musulmana y judía, no fueron declarados como festivos quizás para no herir susceptibilidades, aunque estuvieron igualmente cargados de actividades reales.

No todas las noticias tendrán este tono positivo. También las habrá de carácter restrictivo como la de que el límite administrativo entre las dos zonas, española y francesa, se cerraría probablemente del 7 al 15 de abril para limitar

(42) En el escrito de 28 de marzo de 1947 figura una anotación manuscrita con firma ilegible que dice «Denegarle por teléfono al Sr. Salas [empresario de la sala]. Hecho verbalmente y devueltas sus cartas al Sr. Salas». En rojo se añade: «Archívese».

(43) Para las festividades no faltarían los fuegos artificiales encargados a la casa malagueña «Hijo de Juan Plasencia Lara». Ver carta del ingeniero municipal de Tánger a Cristóbal del Castillo de 20 de marzo solicitando visado individual para tres operarios de la firma que instalarán fuegos artificiales para venida sultán; y carta de Castillo de 21 marzo al gobernador civil de Málaga.

el flujo de visitantes a Tánger. *La Dépêche marocaine* del 2 de abril publicará un comunicado de la Residencia General por el que quedaba suspendido momentáneamente el acceso a Tánger ante la afluencia de visitantes y el temor de dificultades en los abastos.

El cuerpo diplomático recibió instrucciones para los actos protocolarios que requerían su presencia: «Jaquette et chapeau haut de forme» para la llegada del Sultán el 9 de abril a la estación y saludo en el vagón por los miembros del Comité de Control que serían presentados por el Mendub; «Corbata blanca» el 10 de abril para la recepción en la Mendubía, a la que asistirían los «principales miembros de sus colonias»; «Jaquette et chapeau haut de forme» de nuevo el 12 de abril para los miembros del Comité de Control que asistirían a la ceremonia de la primera piedra «de la nueva Escuela Musulmana, sobre el terreno adyacente a la Villa de France» y para el almuerzo del Sultán en honor del Comité en la residencia del Mendub en el Marchan; y la misma indumentaria para la partida del Sultán el 13 de abril⁽⁴⁴⁾.

Todo estará medido para que el viaje salga a la perfección. El tren especial con vagón-salón azul para el Sultán, dos vagones mixtos (de 70 plazas cada uno) para la familia y el majzén, un vagón de segunda clase (64 plazas) para 20 mejaznis, 20 miembros de la Guardia Negra para los honores en Alcázar, Arbaua y Sukelarba, que son las tres paradas que el cortejo hará para los almuerzos de la ida y el retorno. Con antelación otro tren compuesto por 2 vagones mixtos, 12 de tropas, 16 de caballos, 4 para material-forraje, y 5 plataformas, transportaría los 7 oficiales, 20 suboficiales, 500 hombres de la Guardia Negra, 125 caballos, forraje y material. Para el servicio de Palacio (150 mejaznis, 8 caballos, y la carroza), se añadiría un vagón de 1ª y 2ª clase, otro de 3ª, así como tres vagones para caballos y forraje, una plataforma para la carroza y dos furgones para el equipaje. Se inauguraban así los fastos de lo que habrían de ser los desplazamientos reales en el futuro.

La Dépêche marocaine del 8 de abril informó que una flotilla portuguesa compuesta por el *Aviso* «Bartolomeu Dias» y los Destruidores «Vouga» y «Tejo» había fondeado en el puerto en visita oficial para rendir homenaje al Sultán con ocasión de su visita y en nombre del país al que pertenecía el administrador de la zona. Se cubría así como honores lo que en realidad era una medida de seguridad. El *Aviso* portugués, que «saludó al cañón a la Plaza»⁽⁴⁵⁾, atracó donde debía hacerlo el Correo de Algeciras, lo que provocó un retraso de 2 horas en el desembarco. Entre los pasajeros venía el ministro

(44) Ver Programa provisional para los miembros del Comité de Control enviado por el presidente W.I. Mallet.

(45) Ver el Informe de José María Mena, Agregado Naval, de 14 de abril 1947 a Castillo.

de EEUU con su esposa, que expresaron su protesta, por lo que el *Aviso* cambió de sitio situándose en la bahía con los otros buques portugueses.

Los «derechos preferenciales» del representante americano

Un problema de protocolo surgió en víspera de la visita. John Goodyear, encargado de negocios interino de la Legación americana envió una nota al Presidente del Comité de Control exigiendo un puesto especial en los actos para el representante de los Estados Unidos, advirtiendo que dejaría de asistir a las ceremonias si no se concedía:

«Como se lo adelanté brevemente esta mañana por teléfono, ya he recibido instrucciones de mi Gobierno de informar a la Residencia General de Francia en Marruecos que el Gobierno de los Estados Unidos considera la negativa de reconocer la posición del Agente Diplomático de los Estados Unidos en Tánger como una violación de las reglas de protocolo, de precedencia y de la nota de los Estados Unidos de fecha del 22 de septiembre de 1945 que establecía las condiciones bajo las cuales los Estados Unidos aceptaban participar en la Administración Internacional provisional de Tánger. También recibí la instrucción de informar a la Residencia General que el Agente Diplomático no podrá asistir a las ceremonias para el Sultán durante la visita a Tánger si no se toman las disposiciones apropiadas en este aspecto».

Como recordará Cristóbal del Castillo posteriormente, los «derechos preferenciales» de Estados Unidos provenían del tratado de 1836, de su ratificación con reservas del tratado de Algeciras⁽⁴⁶⁾, por lo que

«no han reconocido nunca de pleno derecho los Protectorados español y francés en Marruecos, ni tampoco los Estatutos de Tánger, y mantienen una relación diplomática con el Sultán como pleno soberano, siendo la Misión norteamericana la única que ostenta el nombre de Legación y su Representante el solo funcionario acreditado como Encargado de Negocios ante S.M. el Sultán. Pero dicha posición se acentúa y agrava si tenemos en cuenta que al adherirse los Estados Unidos a los Acuerdos de la Conferencia de París de Agosto de 1945 sobre Tánger y aceptar una participación en el Comité de Control, condicionaron ambas decisiones a una reserva formal en Nota presentada al Ministro de Negocios Extranjeros francés en la que se hacía constar que nada de ello implicaba la renuncia de Norteamérica a continuar regulando sus relaciones con el Sultán de Marruecos por el convenio

(46) Ver el Informe: «El momento internacional en Marruecos. El Sultán Sidi Mohamed, los Estados Unidos de Norteamérica, Francia y España. Notas preliminares para facilitar el estudio de la situación», de 9 de mayo de 1947.

estipulado a mediados del s. XIX entre el Presidente de los Estados Unidos y el Soberano marroquí»⁽⁴⁷⁾.

Esto explicará que en las recepciones de los miembros del Comité de Control el Sultán saludará siempre en primer lugar al representante americano.

Por su parte, en otro orden de cosas, pero también en relación con las medidas de protocolo, el Cónsul de Italia pidió al presidente del Comité de Control que el pabellón italiano figurase junto con los de los demás países. En la reunión del Comité en que se trató, votaron en contra Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Portugal y Holanda, absteniéndose España y los Estados Unidos. La abstención española (agradecida por el representante de Italia) se justificó así: «ya que voto a favor podría ofrecer el aspecto de una adulación innecesaria y no justificada con país que ha retirado su Embajador de Madrid aunque mantenga relaciones casi normales»⁽⁴⁸⁾[Se recordará que Italia se encontraba por un lado castigado por haber formado parte del Eje y por otra que se había sumado a la medida decidida por la ONU de pedir la retirada de embajadores de Madrid tras la condena del régimen español en diciembre de 1946].

La preocupación del Consulado español por la seguridad en los días de la visita tiene una relación directa con su propia colonia, en la que elementos antifranquistas habían venido repartiendo propaganda o realizado actos en contra del régimen de Franco como el reparto de banderas republicanas en el Zoco Chico. El Consulado llegó hasta acusar a un policía internacional de estar implicado en todo ello. Para el Cónsul español las autoridades internacionales de la ciudad habían sido demasiado pasivas hacia estas conductas llegando a acusarlas de cierta complicidad. Panfletos del «Movimiento libertario español emigrado en África del Norte» o de la «Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas» o pintadas en relación con la campaña llevada a cabo en la ONU a lo largo de 1946, habían sido frecuentes en los meses que precedieron a la visita del Sultán. De ahí que se comunicara a las autoridades de la ciudad una «Relación nominal de individuos de nacionalidad española y de tendencia anarquizante que pudieran resultar peligrosos con motivo de la visita de S.M. el Sultán a Tánger», sin duda con la intención de que estuvieran vigilados. En ella se encontraban Manuel Merino Alonso, José Pascual Serrano, Antonio Cosío González, Agustín Dámaso Álamo alias «El Canario», Antonio Montiel Guzmán, Ramón Caballero Linares, Tuburcio Urdano Goñi y Adrián Valentín Pizarro. De todos ellos se adjuntaban en la

(47) Despacho de Castillo del 14 de abril de 1947 al MAE sobre las incidencias del viaje del Sultán.

(48) Telegrama de Castillo al MAE de 7 de abril.

lista unas líneas desacreditándolos, del tipo «Elemento activo, propagandista de todos los extremismos», «Vividor, hombre de acción...», «Pendenciero, vago de profesión...» o «Agitador extremista y vendedor ambulante». Por otra parte, como se verá más adelante, la visita del Sultán coincidía con los días previos al aniversario de la segunda República española y el Consulado tenía actividades en relación a la conmemoración.

En el otro extremo el Consulado envió también a las autoridades otra «Relación nominal de los musulmanes súbditos y protegidos españoles que desean ser invitados a la recepción de S.M. el Sultán». La componían los siguientes señores: Allal Ben Abdelmalek Ben Abbú, Mohamed Ben Abderrahman Ben Abdessadak, Mohamed Ben Hach Mohamed Akalay, Mojtar Ben Mohamed Chebaa, Mohamed Ben Mojtar El Jam-mal, Mohamed Ben Larbi El Homerani, Ahmed Ben Hach Mohamed Akalay, Ahmed Ben Mohamed El Fetoh, Mojtar Ben Mahammed Ducali, Hach Ahmed Aharrar, Ahmed Ben Hach Mohamed Saidi, Abdelkrim Ben Abdelkader El Hauari, El Mojtar Ben Ahmed Buguemza, Mohamed Hach Yilali El Gassal y El Hach Dris El Laharichi.

Los sucesos de Casablanca: un sabotaje a la visita

A punto de iniciarse el viaje de Mohamed Ben Yussef a Tánger estallaron en Casablanca unos de los incidentes más violentos que tuvieron lugar en toda la historia del Protectorado. Su envergadura y el momento en que tuvieron lugar, el 7 de abril, prolongándose durante largas horas hasta la mañana del día 8, víspera del viaje a Tánger del Sultán, hace difícil no ponerlos en relación con la visita. Así lo expresará Charles-André Julien, quien dirá: «Ils [les Marocains] ne seront pas les seuls à se demander s'il ne s'agissait pas d'une machination policière montée par Boniface dont dépendait le service d'ordre»⁽⁴⁹⁾.

Philippe Boniface fue el hombre fuerte de la colonización francesa durante el Protectorado, entre los años 1944 y 1956, con la excepción de los períodos en que la Residencia estuvo ocupada por Labonne (1946-47) y por Grandvall (1955). Labonne le privó durante su mandato de la dirección de Asuntos políticos, lo que le valió su hostilidad, manteniendo su influencia en buena parte de los servicios de inteligencia y policiales. La envergadura de la masacre llevada a cabo por las tropas senegaleses, sin control alguno por parte de las autoridades, con el resultado de más de un centenar de muertos⁽⁵⁰⁾, no

(49) *Ob cit.*, p. 199.

(50) Yves Benot, en su obra *Massacres coloniaux*, La Découverte, Paris 1994, da la cifra de 180 muertos. El titular de la noticia en el *ABC* del 10 de abril de 1947, habla de más de un centenar de muertos, informando además que el pintor español José Cruz Herrera (1890-1972), nacido en

se explica sin complicidades de quienes estaban en contra de la política liberal de Labonne y desde luego veían con malos ojos la escenificación nacionalista de la visita del Sultán a Tánger⁽⁵¹⁾.

Sin embargo este acontecimiento, si fue provocado, no logró el objetivo de detener el viaje, aunque, según parece evidente, tuvo consecuencias directas sobre el mismo. El Sultán, pese a verse muy afectado por la masacre, consideró primordial mantener una visita que iba a afirmar su soberanía sobre todo el territorio marroquí.

El discurso de la Mendubía

El 9 de abril Mohamed Ben Yussef partió de Rabat como previsto en el tren que lo llevó a Arcila –en lugar de a Alcázarquivir como estaba inicialmente previsto- donde almorzó con el Jalifa de Tetuán, el Residente francés –llegado en auto desde Rabat- y el Alto Comisario. Ambas autoridades coloniales retornarían a Rabat y Tetuán tras la parada real. En Arcila el Sultán hizo unas declaraciones a la prensa en las que ya mostraba el sentido político de su viaje⁽⁵²⁾.

Con una hora de retraso llegó el Sultán a la estación tangerina⁽⁵³⁾, recibiendo en el vagón a los representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Bélgica, España, Francia, Portugal y Holanda, en ese orden. Chorfás, ulemas, funcionarios, notables y una muchedumbre esperaban en la explanada, desde donde se dirigió el soberano hacia el Palacio del Mendub en el Marchan donde se alojaría oficialmente.

La Línea de la Concepción y residente por entonces en Casablanca, fue herido en los sucesos. La prensa nacionalista hablaría de dos mil muertos (*La Voix du Maroc* del 30 de abril de 1947). Allal El Fassi en su libro *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, Comisión de Cultura Nacionalista del Partido Al Isticlal, El Cairo 1948, p. 331, habla de «dos mil personas inocentes» entre muertos y heridos.

(51) El Sultán Mohamed Ben Yussef según Boniface, en entrevista a Alexandra Werth: «C'est un emmerdeur. Il devrait rester avec ses femmes, sa ménagerie, ses singes et tout le reste».

(52) El periódico en lengua inglesa Tangier Gazette dirá en su edición del 11 de abril: «The Sultan took the opportunity at Arzila of making the following statement to the press: «You see that Morocco is one whole nation, and one whole family. The hopes of the whole Moroccan nation are those of all Arab nations which are also one nation»». (El sultán tuvo la oportunidad en Arcila de hacer la siguiente declaración a la prensa: «Ustedes ven que Marruecos es una única nación, y una familia única. Las esperanzas de toda la nación marroquí son los de todas las naciones árabes que también son una nación»).

(53) Para esta crónica de la visita he seguido de cerca el Telegrama de Castillo de 10 abril 1947 al MAE, así como el artículo »La Jornada del Sultán» de *La Dépêche marocaine* del 11 de abril de 1947.

La recepción en la Mendubía el 10 abril a los miembros del Comité de Control se celebró en el mismo orden que el día anterior. El Sultán tuvo palabras amables para los diferentes representantes extranjeros, según refirió la prensa. *La Dépêche marocaine* recogía las palabras dirigidas al americano Paul Alling: «Guardamos preciosamente el recuerdo del Sr. Roosevelt y sabemos que los Estados Unidos son los grandes amigos del Islam»; al británico Mallet: «Inglaterra es una gran nación con la que nuestros ancestros tuvieron en el pasado relaciones, sobre todo Muley Hassan con la Reina Victoria»; al belga Radiguès de Chenevières, recordándole que conoció a su familia real; a Cristóbal del Castillo, al que agradeció la acogida de Varela en zona española en la que vio la prueba de la unidad del pueblo marroquí⁽⁵⁴⁾; al francés de Beauverger, que Marruecos participó en la guerra al lado de Francia, razón por la que afirmaba su confianza en el porvenir y en una relación de colaboración franco-marroquí.

Siguieron las presentaciones de los cónsules de Holanda, Italia, Portugal, Suiza y Noruega, del vicario apostólico Monseñor Betanzos, de los cónsules honorarios y de los miembros de la Asamblea Legislativa, Administrador y colaboradores.

En un pequeño discurso, recordando «la sangre de sus hijos» en la guerra pasada, el soberano dijo: «Hoy las naciones reclaman derechos compatibles con los tiempos presentes. Es lógico que el pueblo marroquí obtenga sus aspiraciones legítimas y que así se realicen nuestros derechos legítimos a los que aspiran todos los pueblos». Empezaba ya a preparar lo que habría de ser su famoso discurso ante el pueblo junto a la plaza del Zoco Grande, al que asistió junto a la muchedumbre el hermano del Jalifa de Tetuán⁽⁵⁵⁾.

Comenzó su discurso, como buen jefe religioso, con citas de textos sagrados y exhortaciones a la fe. En buena tradición salafí invocó las adversidades sufridas por los musulmanes, calamidades cuando se dejaron invadir por la ignorancia o se apartaron del camino de la justicia, cayendo en la avaricia, el egoísmo y la desgracia de la dispersión. Sintiéndose instrumento de la Providencia al haber sido elevado al trono del país, se consideró investido de la tarea de recuperar la gloria pasada guiando a las almas a desarrollar la inteligencia e iluminar los espíritus a través de la impulsión de la educación

(54) Según el propio Cónsul español en su Telegrama de 10 abril 1947 al MAE: «Su Majestad me ha expresado al llegar mi turno gratitud al General Varela y al Gobierno por sus actuaciones en Arcila. Después dijo que esperaba continuase porvenir buena amistad entre España y Marruecos».

(55) Una buena glosa e interpretación de la significación de los diferentes discursos del soberano y sus hijos en Tánger es la hecha por Allal El Fassi en su libro citado *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*.

y la creación de escuelas que permitieran a la juventud recibir los preceptos de la virtud.

Llamaron particularmente la atención de prensa y observadores las referencias a la unión y al socorro mutuo entre pueblos árabes y musulmanes, gracias a la «Liga sabia» que había empujado a la unificación de los corazones de Oriente (Machrek) y Occidente (Magreb) en la vía hacia el progreso moral, la grandeza del Islam y la gloria árabe. Y desde luego la referencia a la integridad del país por la que se esforzaba para garantizar su brillante y glorioso porvenir en el que encontraría las glorias pasadas y las nuevas.

El viaje a Tánger, recordó, se instalaba en esa vía de dispensar su entera solicitud a todas las regiones de Marruecos. Tánger, a la que denominará ciudad cherifiana, su verdadera corona, puerta de su comercio, pivote de su diplomacia, emblema de sus cualidades supremas y la página más bella de su libro de oro escrito antes de que Europa entrase en la historia.

En este punto las versiones del discurso varían. La idealización que el nacionalismo marroquí ha hecho de este discurso excepcional ha hecho que se mezclen las varias intervenciones públicas del soberano. Intentaré aquí reconstruir en la medida de lo posible el discurso del 10 de abril en el Zoco Grande, que versiones posteriores como la que la *Association pour la Promotion de Tanger* publicó años más tarde⁽⁵⁶⁾ y obras como la de Rachid Tafersiti *Tanger. Réalité d'un mythe. Le mythe résiste*⁽⁵⁷⁾ reproducen, a mi juicio, enriquecido y alterado. Para ello me serviré del *Bulletin spécial à l'occasion du voyage Impérial à Tanger* editado durante la visita por el *Bureau de Documentation et d'Information* del Partido del Istiqlal bajo la dirección de Mehdi Ben Barka⁽⁵⁸⁾.

La versión oficial del discurso repartida a la prensa, según ésta, por los servicios del Sultán y publicada por los periódicos del día siguiente e inmediatos⁽⁵⁹⁾ fue, según el *Bulletin spécial*, amputada del siguiente párrafo:

«Le peuple qui s'éveille enfin, prend conscience de ses droits et suit le chemin le plus efficace pour reprendre son rang parmi les peuples. Il subsiste cependant un grand écart entre ce qu'il a déjà réalisé et ce qui lui reste à

(56) *Tanger Avril 1947*, Sochepress, Tours 1988.

(57) Granada 2012.

(58) En el número 1, tercera página, aparece la siguiente información: «Pour tous renseignements s'adresser à Mr. El Mehdi Ben Barka à El Minzeh Hotel (Chambre 235). Permanence de 10 h. à 21 h.».

(59) Versión francesa publicada por *La Dépêche marocain* (Tanger) del 11 de abril, *Le Journal de Tanger* del 12 de abril, versión española en el diario *España* y en el semanario *Cosmópolis* del 11 de abril.

faire; s'il a déployé de grands efforts, il aura beaucoup à entreprendre avant d'attendre son but et se réjouir de son succès»⁽⁶⁰⁾.

Parece evidente que de haber habido otras omisiones en la transcripción del texto de la conferencia por la prensa, el *Bulletin spécial* del Istiqlal las habría consignado, lo que no fue así. Y sin embargo, en las versiones publicadas muchos años después, aparecen en este punto del discurso varios párrafos que corresponden literalmente a trozos de otras de las intervenciones del Sultán en Tánger. Es el caso de la declaración pronunciada por el soberano ante el Cuerpo Diplomático poco antes del discurso y que el *Bulletin spécial* del 10 de abril recoge. En dicha declaración, tras agradecer a los representantes de las naciones amigas la simpatía testimoniada en la visita, el Sultán dijo:

«Le Maroc comme vous le savez a pris une part active dans la dernière guerre par ses fils et par tous le moyens dont il disposait jusqu'à la victoire finale. Aujourd'hui que tous les peuples réclament des droits compatibles avec les temps modernes il est juste que le peuple marocain obtienne ses droits légitimes et voit se réaliser nos aspirations et les siennes qui sont celles de tous les peuples»⁽⁶¹⁾.

Y también el caso de la declaración a la prensa que realizó el 12 de abril, de la que las versiones posteriores han incluido en el texto del discurso de la Mendubía el siguiente párrafo:

«Le Maroc tient absolument à avoir dans l'avenir des relations cordiales avec tous les pays qui ont défendu la liberté et qui continuent à défendre sa cause»⁽⁶²⁾.

Lo mismo ocurre con las palabras que Sidi Mohamed dirigió al representante americano en la audiencia de la Mendubía, introducidas fraudulentamente en el texto que se canonizó a posteriori y que chocan en el contexto del discurso real. De nuevo es el *Bulletin spécial* n° 3 del 10 de abril el que nos lo descubre transcribiendo las palabras al diplomático norteamericano:

(60) El *Bulletin spécial* n° 5 del 12 de abril aclaraba: «Regrettable omission: Les autorités françaises de Tanger ont cru bien faire d'imprimer la traduction du discours que prononça le 10 courant S.M. Sidi Mohamed à la Mendoubia. Mais elles ont omis la phrase suivante que nous nous permettons de signaler à MM. Les membres de la Presse. (2^{ème} colonne après la ligne 55)». La localización en el texto de la frase omitida corresponde a la edición de *La Dépêche marocain* (Tanger) del 11 de abril. Tras la inclusión del párrafo omitido se incluía el comienzo del párrafo siguiente que coincide con el publicado por la prensa.

(61) La frase final «et les siennes qui sont celles de tous les peuples» que aparece en el *Bulletin* no se encuentra en las obras posteriores citadas anteriormente.

(62) Incluido en la «Declaration de Sa Majesté à la presse» del *Bulletin spécial* n° 5 del 12 de abril, p. 1, ausente en la versión de los periódicos.

«À S.E. le Ministre des États-Unis qui annonça au Souverain sa nomination à Damas, Sa Majesté répondit: ‘Que vous soyez à Damas où à Tanger, vous êtes toujours en pays arabe, et je suis sur que vous représenterez dignement les États-Unis qui œuvrent pour l’intérêt du monde arabe».

Las versiones muy posteriores transforman este texto, incluyéndolo en el discurso, en el siguiente párrafo:

«Les pays arabes ne forment qu’une seule Nation: que ce soit à Tanger ou à Damas, cela ne fait qu’une. J’éprouve beaucoup d’estime et de respect pour les services rendus para la République américaine aux pays arabes, et notamment pour sa participation à la délivrance de l’opression».

Por error las versiones publicadas en libros posteriores transforman la referencia inicial del discurso a la «Ligue sage (...) qui a renforcé les liens entre tous les Arabes» en «ligne», lo que hace completamente incoherente todo ese párrafo esencial en el discurso. Ausente pues la referencia a la Liga Árabe, lo que desnaturaliza la esencia del discurso en esas versiones, se incluye tras los añadidos señalados y visiblemente también fuera de contexto, la siguiente referencia ausente de la versión ofrecida por la prensa:

«Il va sans dire que le Maroc, étant un pays attaché par des liens solides aux pays arabes d’Orient, désire naturellement que ces liens se raffermissent de plus en plus, surtout depuis que la Ligue Arabe est devenue un organisme important qui joue un grand rôle dans la politique mondiale».

El discurso continúa insistiendo en los derechos legítimos del pueblo marroquí, que no pueden perderse jamás y que deben ser buscados por la vía de la legalidad. El viaje a Tánger, renovando la visita de Hassan I muchas décadas antes, se situaba en esta dinámica de testimoniar ante los marroquíes su voluntad de estar a la cabeza de los hombres capaces de acción útil y bienhechora para asegurar el renacimiento del país y situarlo entre los pueblos más evolucionados.

En ese punto hizo una de las declaraciones más rotundas de su viaje, resaltando la exclusión de que había sido objeto de la futura reunión para decidir el destino de Tánger:

«La conferencia que ha de ocuparse del nuevo Estatuto de Tánger tendrá lugar pronto. Tenemos la esperanza de que la voz marroquí será en ella oída para defender sus derechos».

Y pasó a continuación a expresar su satisfacción por el encuentro con su Jalifa de Tetuán en perfecto acuerdo con él, disipando las dudas que habían expandido ciertos españoles a propósito de un conflicto de intereses entre

ambos. Y a referirse a las demandas de los tangerinos que le habían sido elevadas y que esperaba satisfacer, invitando a sus súbditos a «una calma constante y una dignidad perfecta» en la espera de las mismas, sin disturbios ni excesos.

Y cerró su intervención con un llamamiento a los funcionarios públicos para desempeñar sus tareas de asegurar la salvaguarda de los derechos civiles y religiosos de sus súbditos.

La última frase del texto oficial publicado por la prensa, incluida por la insistencia de Labonne en hacer alguna mención a Francia, fue la que ha pasado a la historia por no haber sido pronunciada por el Sultán:

«Jetez un regard sur le monde civilisé, inspirez-vous de ses sciences et suivez la voie déjà tracée par des hommes qui ont formé la civilisation moderne en faisant appel pour y parvenir aux savants et aux techniciens des pays amis et en particulier aux Français épris de cette liberté qui a conduit le pays vers la prospérité et le progrès».

La omisión, explicada por Charles-André Julien –y Hassan II en su obra *Le défi-* como posiblemente motivada por la rabia por los acontecimientos de Casablanca y por la fiebre panarabista de la época⁽⁶³⁾, le costó el puesto al reformador Eirik Labonne que fue cesado el 23 de mayo, apenas un mes después.

Las actividades del Sultán y los príncipes

El mismo día continuarían los actos de la visita real en la Escuela franco-árabe Muhammedia y de la Escuela Profesional del Marchan, donde Muley Hassan, ante los directores de los centros, Clauster y Le Gossler y otras personalidades locales, tras escuchar un canto patriótico en árabe y la Marsellesa, pronunció otro discurso histórico en el que reafirmó el sentido del viaje para unificar la nación, calificó a la ciudad de Tánger de «tierra de la generosidad marroquí» alabando su carácter de encuentro de «las diversas culturas orientales y occidentales, antiguas y modernas». Aludiendo al lugar en el que se encontraba dijo que el soberano «había venido a sembrar los granos del conocimiento», efectuando una alabanza de las ciencias, la investigación y los centros de enseñanza.

(63) Otra versión exculpatoria no hablaba de omisión sino de que no pudo oírse por las aclamaciones de la muchedumbre.

A continuación marchó hacia la escuela de Abdallah Guennun⁽⁶⁴⁾ donde, éste, tras el recitado de un versículo coránico, pronunció un discurso respondido por el príncipe en un sentido similar al anterior, con una defensa de la cultura y de la unión indivisible de todas las regiones de Marruecos. En la versión del acto que el Cónsul español remitirá a su Ministerio se dice que comenzó con una oración y las palabras de la hija del súbdito español Abdelkader Berrada «de tono nacionalista exaltado», tras lo que Guennun apostilló en su discurso que «el camino de una independencia próxima de base firme se consigue con el estudio y se galvaniza con el patriotismo». Terminó Muley Hassan con una fábula que el despacho del diplomático español reproduce así: «el gorrión al que pretendían hacer entrar en una jaula un niño y una niña (aludiendo seguramente a España y Francia) haciéndole ver que allí estaría tranquilo, recibiría su comida y bebida sin necesidad de trabajar. El gorrión entra en la jaula quedando preso en ella»⁽⁶⁵⁾.

Serán inauguraciones relámpago, de apenas una hora o poco más cada una, pues poco después se encontraba, Kasbah arriba, en el local de los Scouts, rodeado de personalidades musulmanas y de los jóvenes que le ofrecieron un uniforme. Eclipsándose un momento, reapareció ante los asistentes «revestido del magnífico uniforme que le habían ofrecido», según la crónica de *La Dépêche marocaine*.

La visita real quiere contentar a todas las fuerzas vivas del Tánger marroquí. No podía dejar fuera al grupo de El Mekki Nasiri⁽⁶⁶⁾ y a continuación le tocará el turno al Instituto Muley El Mehdi, instalado en el número 56 de la Calle Estatuto, hoy Libertad, en la acera de enfrente del Hotel Minzah, fundado a principios de la década por el nacionalista de Salé. La muchedumbre esperaba al príncipe desde varias horas ante el local en cuyo balcón, vestido de «éclaireur» y ante el fundador del centro, su director Mohammed Erriffi y el delegado de enseñanza Mohammed Larbi El Alaui, pronunció otro discurso en el que dejó constancia de los seis puntos que resumen el programa reformista de su padre: Islam y arabidad; Ciencia y trabajo; Unidad y solidaridad. Unidad de las tierras del país, de las generaciones y de las clases sociales, acabando con vítores al rey, a Marruecos y a la reforma real.

(64) Personaje clave del nacionalismo marroquí, nacido en Fez en 1908 pero afincado en Tánger. Había sido uno de los dirigentes del primer movimiento nacionalista reunido en el Comité de Acción Nacional hasta su escisión en 1937. Desde entonces, aun que cercano al partido del Istiqlal (aunque no firmó el manifiesto de 1944), nunca se integró en ningún partido. En 1936 creó en Tánger la Escuela Musulmana Libre y en 1945 el Instituto Islámico. Figura intelectual y de prestigio, la visita del Príncipe Hassan a su Escuela era un reconocimiento de su papel en la ciudad.

(65) Despacho 352 de Castillo a MAE. de 11 de abril.

(66) Se había publicado el 9 de abril un número especial de *La voix du Maroc*, órgano del partido de la Unidad.

Las primeras impresiones de la jornada de discursos se informan desde la legación española al día siguiente a sus autoridades⁽⁶⁷⁾.

«Insisto una vez más en el carácter nacionalista, aunque discretamente velado, de las palabras del Sultán y en la petición clara y concreta de que Marruecos figure en la futura conferencia sobre Tánger directamente representado. Los puntos anteriores y las alusiones repetidas a la unidad del Imperio marroquí como entidad nacional completa, considero que son los tres puntos del discurso más interesante para las Potencias protectoras y que deben examinarse atentamente para deducir las consecuencias oportunas.»

«En el discurso del Sultán, se aplaudió a la entrada a los dirigentes de Unidad Marroquí y del Partido Reformista, Meki el Nasiri y Abdeljalak Torres; después entró el dirigente del Istiqlal (Independencia) Balafrech, para quien los aplausos fueron aún más nutridos».

«Los discursos se han pronunciado después de larga discusión con el Residente General en Rabat que, ateniéndose a lo convenido, trató de evitar que se pronunciaran sin poderlo conseguir porque el Sultán mantuvo tenazmente su derecho a hablar».

La jornada del viernes 11 de abril estuvo dedicada por el monarca a la oración en la gran mezquita de la ciudad, cerca de Zoco Chico. Tras su llegada al Zoco de afuera en automóvil subió a la carroza dorada transportada en tren desde Rabat, rodeado de dignatarios musulmanes a lomos de mulas, ya que la *qaida* reserva el caballo al Sultán. Así descendió el cortejo por la Cuesta de la Playa, calle Portugal y de las Tenerías (Bab Debbag), debidamente enarenadas para evitar que resbalasen los caballos, hasta llegar a la mezquita. Su discurso, con numerosas citas de eruditos y sabios del pasado islámico, fue una exaltación de la religión, «lazo sólido, fortaleza inviolable y refugio de los ancestros», con el que conquistaron países, gobernaron pueblos e ilustraron espíritus, fundando universidades para la ciencia y mezquitas para la religión musulmana que defiende la libertad individual los derechos humanos, exigiendo la solidaridad y la beneficencia, concluyendo que el fundamento y pilar de la religión es la «consulta sincera» entre jefes musulmanes y súbditos en el sostén de la lucha por sus derechos, haciendo un llamamiento a la unión en torno a su persona en el servicio a la religión y al país.

Por la tarde, la jornada tuvo también una actividad protagonizada por la princesa Lalla Aicha en la Kasbah, acto al que el Sultán había sugerido la invitación de las esposas de los miembros del Comité de Control y al que acudieron mujeres de dignatarios tangerinos, de diplomáticos, de

(67) Despacho 352 de Castillo citado.

personalidades de la ciudad, entre ellas cuatro representantes de la Comunidad Judía. Asistieron el Mendub, Mohamed Tazi, el director de protocolo Kaddur Ben Gabrit, Thami El Gloui, el Pacha de Casablanca y los dos hijos y el hermano del Jalifa de Tetuán.

En el patio del palacio de la Kasbah, con el rostro descubierto, pronunció, como se había anunciado, tres discursos en árabe, francés e inglés⁽⁶⁸⁾. En el primero, en árabe, hizo una apología del «país hermano, Egipto, que hemos tomado como ejemplo de lo que queremos que sea nuestro país»⁽⁶⁹⁾. Comparando el reformismo de Muhammad Ali con el de Hassan I, alabando las reformas que ambos llevaron a cabo en el siglo anterior, citando como guías del Islam en Oriente y Occidente a los grandes reformadores Afgani, Abduh y Rida y como poetas de toda la Nación árabe a escritores egipcios como Chawqui y Hafid, acabó su discurso con vivas al Rey de Marruecos, a la Nación marroquí y al Renacimiento (Nahda)⁽⁷⁰⁾. En sus alocuciones en francés e inglés insistió en la necesidad de preservar y cultivar las tradiciones y cultura musulmana y árabe a la par que asimilar culturas y civilizaciones occidentales a través de sus lenguas a fin de «comprender, profundizar y asimilar la inteligencia de Europa»⁽⁷¹⁾.

Al terminar el acto recibió sendos regalos (una pluma y una corona de oro) de las mujeres de Tánger y Tetuán, mientras su padre y hermano observaron la ceremonia desde una cabina preparada al efecto en la terraza⁽⁷²⁾.

Por la noche del viernes 11 tuvo lugar un hecho insólito: la visita de incógnito del Sultán a la Legación americana. La describe así al Ministerio español, con carácter «estrictamente reservado y para conocimiento exclusivo del Sr. Ministro», el Cónsul español Cristóbal del Castillo:

«Un diplomático norteamericano que me honra con su confianza, me comunicó verbalmente anoche, con carácter estrictamente reservado y ruego de que no se divulgue la información, que el viernes pasado, día 11 del corriente, a las nueve de la noche y previo un simple aviso telefónico,

(68) En estas dos últimas lenguas era la segunda y primera vez respectivamente que se expresaba en público, según *Le Journal de Tanger* del 12 de abril.

(69) *Ibidem*.

(70) Ver transcripción del discurso en la obra citada *Tanger Avril 1947*. *Le Journal de Tanger* recoge también el agradecimiento que el periodista egipcio Brahim Moussa dirigió a la princesa por sus palabras.

(71) Estos discursos de la princesa Lal-la Aicha parece que no causaron «buena impresión entre los viejos marroquíes por su desenvoltura y modernismos. Entre las mujeres que vinieron a agasajarla de Zona española, han comentado su desencanto por su orgullo y su falta de atención y delicadeza. Las tetuaníes que le trajeron un magnífico regalo, no han recibido ni una frase de agradecimiento. Dicen que es muy culta y elegante, pero que nada de amable ni de democrata». Comentarios del Comandante Álvarez Amado en el *Boletín de Información* 552, 14 abril 1947.

(72) Ver el artículo de *Le Journal de Tanger*.

se presentó en la Legación de los EEUU, haciendo el trayecto a pie como simple ciudadano, S.M. el Sultán de Marruecos, Sidi Mohammed. El objeto de esta insólita y desacostumbrada visita regia era, según el Sultán, agradecer al Gobierno norteamericano la atención que dedica al problema de Marruecos y encarecer su ayuda para el desarrollo de un programa político y económico con vistas, no a una independencia inmediata, de cuya imposibilidad está convencido el propio Soberano, pero sí a un rápido desarrollo cultural y material de su país, que estima se encuentra en un estado de atraso por deficiente aportación actuales potencias protectoras»⁽⁷³⁾.

Llegado el sábado, 12 de abril, le tocó el turno a la instalación de la primera piedra de la escuela «Ismailiya» de la Msallah, prometida por el Sultán en su escrito a los notables tangerinos meses antes, decidido ya su emplazamiento, entre el oratorio y el hotel Villa de France. Ante el cuerpo diplomático y numeroso público, el príncipe Hassan, con una paleta y un martillo de plata, que posteriormente serían besados por los asistentes, impuso la primera piedra tras un discurso en el que, invocando a su ancestro Muley Ismail, cuyo nombre estaba asociado a la escuela, se sintió renovando «la integridad de Marruecos y recuperando sus regiones desgarradas por la anarquía y la desgracia»⁽⁷⁴⁾. Este acto contaba con una doble significación, pues recordaba por un lado, la recuperación de Tánger en 1684, tras dos décadas de dominio británico, por Muley Ismail y por otro, el interés por la enseñanza mostrado siempre por el Sultán, asistente al acto y cuyo nombre figura hoy al frente de esta escuela secundaria. El príncipe concluyó incitando a los «tangerinos a rivalizar con sus hermanos casablanqueses, rabatíes, fásíes y marrakchis en la construcción de establecimientos de ciencia y de saber».

Desde este emplazamiento el cortejo real retornó por el Gran Zoco, calle de Italia, Paseo de Cenarro hasta el Marchan, donde en el palacio del Mendub, su alojamiento oficial, dio un almuerzo a los miembros del Comité de Control y al Residente General Labonne, llegado en avión desde Rabat expresamente para el acto. El Sultán había rechazado la idea inicial de Labonne de acompañarle en todo su viaje en su calidad de ministro de Asuntos Exteriores, por lo que restringió su presencia al almuerzo con el Alto Comisario español en Arcila y a este otro con los miembros del Comité de Control. Se frustró así su idea de haber sido quien presentara al Sultán a los diplomáticos extranjeros en la ceremonia de la Mendubía dos días antes.

(73) Telegrama cifrado de C. del Castillo al MAE de 18 de abril 1947.

(74) Ver el discurso en *Tanger Avril 1947*.

Una comisión de periodistas, comentará Allal El Fassi en su libro *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*⁽⁷⁵⁾, pidió audiencia al Sultán para que efectuara unas declaraciones. Este ordenó a su jefe de gabinete que tomara nota de las preguntas para darles por la noche la contestación. El texto de su declaración, publicado por *La Dépêche marocaine (Tanger)*, decía lo siguiente:

«Avant de quitter Tanger, capitale diplomatique du Maroc, Nous avons le plaisir d'adresser tous nos remerciements à tous les habitants de la ville pour les sentiments dévoués qu'ils ont exprimés. Tanger dans l'accueil chaleureux qu'elle a réservé à son Souverain a prouvé qu'elle été une ville marocaine très attachée au Trône, attestant ainsi que le Maroc est une entité dont le symbole est le Trône. Puisse ce voyage hâter le règlement définitif de la question de Tanger.

«Le Maroc tient à avoir dans l'avenir des relations cordiales avec tous les pays qui ont défendu la liberté et continuent à la défendre. Il désire ardemment acquérir ses droits sans restriction.

«Il va sans dire que le Maroc est un pays arabe attaché par des liens solides aux pays arabes de l'Orient, qu'il désire que ces liens deviennent de plus en plus forts surtout depuis que la Ligue Arabe est devenue une institution qui joue un rôle important dans la politique mondiale. Nous sommes persuadés que les liens culturels contribueront à renforcer davantage les relations entre ces pays. C'est d'ailleurs pour ces raisons que nous cherchons à éclairer l'esprit des marocains en prenant pour objet essentielle la création d'instituts d'enseignement supérieur dont les programmes seront identiques à ceux des facultés du Caire, de Syrie, de l'Iran et de l'Irak.

«D'autre part ce que nous cherchons depuis notre avènement c'est de donner à tous nos sujets les droits démocratiques auxquels ils aspirent. Nous avons le ferme espoir d'atteindre le but que nous poursuivons»⁽⁷⁶⁾.

Un periodista español hizo una pregunta relativa a la presencia española en la futura Conferencia sobre Tánger, cuestionada en la reunión preliminar de París en agosto de 1945 en razón de su régimen político. El periodista preguntó si «se haría alguna excepción para España», a lo que el Sultán respondió: «Mi viaje a Tánger contesta esa pregunta suficientemente»⁽⁷⁷⁾. Evocando esta cuestión *La Dépêche marocaine (Tanger)* informará:

(75) *Ob. cit.*, p. 346. Reproduce el texto en español de la declaración del Sultán.

(76) El 13 de abril, con el título «Une dernière déclaration du Sultan». El diario *España* en su edición del 14 de abril publicó un resumen de la declaración sustituyendo palabras como «libertad» por «civilización».

(77) *Boletín de Información* 552, 14 abril 1947.

«La prensa española más que insistir en la evocación de la unidad marroquí, ha recogido la satisfacción del encuentro con el Jalifa y la esperanza de que la voz marroquí se escuche en una próxima conferencia sobre Tánger. Este problema, espinoso por la decisión tomada en la reunión preliminar de París de subordinar la participación de España a modificaciones políticas que las circunstancias actuales no parecen apenas facilitar, ha hecho precisamente objeto de un cuestionario sometido al monarca por los periodistas españoles en Tánger»⁽⁷⁸⁾.

Por la tarde del sábado 12 tuvo lugar una fiesta de «inteligencia americano-marroquí» en el Hotel Minzah, ofrecida por el Club Roosevelt-Al Mogreb para conmemorar el segundo aniversario de la muerte del presidente americano y en homenaje al Sultán. Asistieron la plana mayor del nacionalismo marroquí, Abdeljalek Torres, El Mekki Nasiri y es de suponer que miembros del Istiqlal que tenían establecido en el mismo hotel su cuartel general como se vio⁽⁷⁹⁾. Estuvieron también presentes los hermanos Erkainas⁽⁸⁰⁾, Muley Larbi el Alauí y Mnebhi, entre otros. Tomaron la palabra para saludar la amistad americano-marroquí Sebihi y Mehdi Bennuna que pronto iría como representante del nacionalismo marroquí a las Naciones Unidas en Nueva York.

Por la noche del sábado, el Sultán asistió a una cena en la casa de Mnebhi a la que asistió el bajá de Larache⁽⁸¹⁾. [Abdelmajid Benjelloun cuenta en su libro citado las razones de la desgracia del bajá, que posiblemente fueron resueltas a raíz del viaje del Sultán]. Respecto a las salidas nocturnas del Sultán durante su estancia en Tánger, el citado telegrama reservado del Cónsul español dice, según la misma fuente confidencial americana, que aunque la residencia oficial fue el palacio del Mendub, «no ha dormido allí más que una noche, pernoctando las demás en el Palacio del Caíd el Glauí, situado en el Monte de Tánger», atribuyendo esto a la queja por Sidi Mohamed de que «el Mendub de Tánger es personaje tan afrancesado que no cuenta con su confianza».

(78) Artículo «*Courier d'Espagne. Le voyage du Sultan*», del 15 de abril.

(79) La presencia de Mehdi Ben Barka y Ahmed Balafrech en la ciudad ya ha sido mencionada. Este último salió para Rabat el día 14 atravesando la zona española, según refiere el *Boletín de Información* 552, 14 abril 1947.

(80) Ahmed y Mohamed Rkaina habían sido agraciados pocos días antes con la gracia real acordada por el Sultán con motivo de su visita. Formaban parte de un grupo de ocho marroquíes expulsados de Tánger el 16 de marzo de 1946. La gracia real se acordó también reduciendo penas a 26 marroquíes condenados por derecho común.

(81) Jalid Raisuni. Por equivocación, y dado que se trataba de una personalidad controvertida, cercana a España, se había dicho equivocadamente que había sido expulsado del acto de la Mendubia. Ver *Boletín de Información* 552, 14 abril 1947.

El retorno a Rabat del Sultán se efectuó el domingo 13 de abril. José María Mena, Agregado Naval de la Legación española, presenciara el acto desde las oficinas del Consulado situadas en la época enfrente de la estación del tren. En su Informe al Cónsul, describirá la buena organización del acto, el ambiente festivo, con niños de las escuelas marroquíes, españolas y francesas con sus banderitas respectivas, y la presencia de los exploradores musulmanes «invadidos del sarampión de su nacionalismo de nuevo cuño»⁽⁸²⁾.

«En el momento de arrancar el tren –comentará-, los Exploradores corrían detrás del último vagón (el del Sultán), con un entusiasmo frenético, con sus banderas hasta perderse de vista y aumentar su velocidad. El Sultán de pie en la parte de atrás saludaba al público estacionado a lo largo de la Avenida, por donde corre la vía del ferro-carril. La velocidad del tren, muy lenta, para permitir al público ver al Sultán y aumentar la apoteosis, completó la escena, hasta salir a las afueras de la población el convoy real».

Para el Agregado Naval, el viaje del Sultán fue, «en lo espectacular, un éxito», señalando que fue visible «que el ‘empresario’ fue Francia, pero en los discursos, del Sultán, etc. parece haber desbordado al propio ‘empresario’ en sus intereses».

En un último acto simbólico, aunque no estaba previsto, el tren del Sultán se detuvo a su paso por Cuesta Colorada, límite de la zona internacional, para los saludos del Jalifa⁽⁸³⁾. En esa línea de simbolismos, el Sultán había recibido como regalo de los nacionalistas de la Zona Española, de Tetuán, una arqueta con tierra simbólica de la región de Beni Arós.

Una jornada de protesta tangerina por los sucesos de Casablanca

Hay que resaltar que aunque las festividades por el viaje del Sultán no fueron alteradas por los trágicos sucesos de Casablanca, el eco de estos había llegado a la ciudad, reteniendo la población marroquí su indignación por los mismos a fin de no turbar el significado de la visita. Una vez salido el tren real, el Cherif de los Darkauas, Sidi Ahmed Ben Sidi Seddek, ordenó a sus cofrades que a las 4:30 fueran a «rezar por los que cayeron en Casablanca». Dio garantías a las autoridades de no hacer ninguna acción contra el orden. Pequeños grupos de cofrades fueron por los bakales de la ciudad pidiendo el cierre de los establecimientos para el lunes 14 en señal de luto. Así amanecieron cerrados todos los comercios y las obras sin obreros⁽⁸⁴⁾.

(82) Informe citado de José María Mena.

(83) Telegrama de 13 abril de Castillo al MAE.

(84) Boletín de Información 552, 14 abril 1947, firmado por el Comandante Álvarez Amado.

«Esta mañana, día 14, no abrió el comercio marroquí incluso los innumerables bakalitos de comestibles que por toda la población existen. A medio día se organizó una manifestación con banderas marroquíes y pancartas en árabe. Cuando pasaron por la Avenida de España, pararon y estuvieron delante de nuestro Consulado, dando vivas al Sultán y a la Independencia y libertad de Marruecos. También otros grupos iban rezando en colectividad. Todo esto lo hacían sin molestar al Consulado o dirigirse frases hacia aquí únicamente el acto de hacer ‘escala’. Parece ser los iban repitiendo en muchos sitios y ante la Legación de Francia. Al frente de ellos iba un maestro del Hogar de Unidad Marroquí’, que les arengaba etc. Se trataba de los clásicos desarraigados y pueblo bajo, no se veía gente seria de ellos, al menos cuando por aquí pasaron. La manifestación y el cierre total durante el día de hoy completo, ha sido en protesta por los sucesos de Casablanca de estos días pasados. Parece ser durante la estancia del Sultán no han querido estropear los actos, y hoy han aprovechado para la protesta y de paso hacer actos pro-independencia»⁽⁸⁵⁾.

El 14 de abril, día de la protesta, en la que cerraron también locales y comercios de hebreos y europeos⁽⁸⁶⁾, era el 16 aniversario de la proclamación de la segunda República española. Por la noche, en el cine REX, la colonia republicana con lacitos tricolores en la solapa celebró una función teatral de recuerdo camuflada como a beneficio de un camarero español a fin de no parecer una actividad política, pero en realidad a beneficio de los detenidos comunistas en Valencia y Teruel⁽⁸⁷⁾. Participaron diversos artistas y el «conocido maestro de baile Sr. Picón»⁽⁸⁸⁾.

El balance y repercusiones de la visita

El balance que el representante diplomático español en el Comité de Control hará de la visita del Sultán atribuye a la Legación americana el papel primordial en la realización del viaje⁽⁸⁹⁾.

«Para el que suscribe no podía, pues, caber duda de que la audaz e irreflexiva iniciativa de las Autoridades de Rabat, sobre la que hubo momentos en que parecieron volver de su acuerdo por miedo a las consecuencias, había sido estimulada cerca del Sultán por los agentes oficiales u oficiosos de Norteamérica con el propósito evidente de que se produjera un hecho nuevo

(85) Informe citado de José María Mena.

(86) Informe Agregado Naval de 15 abril 1947.

(87) En nota «La repression en Espagne» en La Dépêche marocaine del 11 de abril se cita la caída del subcomité regional comunista de Valencia y la detención de 38 personas en Teruel.

(88) *Boletín de Información* 552, 14 abril 1947.

(89) Despacho Castillo, 14 abril 1947 a MAE. Incidencias viaje sultán.

en Marruecos que pusiera sobre el tapete no solamente el problema de Tánger, sino todo el status actual del Imperio».

«Verificada dicha visita sin incidentes dignos de mención, aunque con discursos pronunciados a pesar de la oposición del Residente General en Rabat y en los que, si bien aparentemente, no se toca el status de Marruecos, los ha utilizado para reafirmar el principio de la unidad del Imperio marroquí como entidad nacional completa, apremiar para que se resuelva la situación de Tánger y exaltar el carácter nacionalista de su política, creo deber señalar a V.E. la actitud del Soberano que matiza aquellas consideraciones».

...«Ni por cortesía ha hecho la menor alusión a España, ni tampoco la ha hecho a Francia, aunque posteriormente el Residente General añadió una frase para su país, frase que no fue pronunciada jamás por el Sultán, este último ha estado siempre que se le ofreció oportunidad para ello, e incluso buscándola deliberadamente en muchos casos, en contacto casi único y exclusivo con el Representante de los EEUU. Para él han sido todas sus atenciones y todo su interés...».

«Se ha producido, por tanto, Excmo. Sr., un hecho nuevo, como es la intervención de los Estados Unidos de Norteamérica en la política marroquí, que constituye, a mi juicio, la nota más destacada del viaje y obliga a deducir todas las enseñanzas que (...) encierra».

«...deducción de que su actitud [de USA] en Marruecos, galvanizando la personalidad del Sultán, no solamente con olvido, sino a veces en contra de las naciones protectoras, tiende a la constitución de un Imperio marroquí seudo independiente, pero sometido al imperialismo financiero de los Estados Unidos (...) lo cierto es que hoy, con sus Misiones militares en Port Lyautey y Casablanca, sus grandes instalaciones radiotelegráficas en Tánger y su apoyo al Sultán, plantean a los Gobiernos español y francés, cuando no al británico, una interrogante en el territorio norteafricano de tan considerable valor estratégico, ante la cual no cabe permanecer inactivos».

En su conclusión, pues, »sería de desear (...) una inteligencia con Francia y la GB para contrarrestar aquel influjo». E «hispanizar» con instructores españoles arabizados, a los musulmanes de la Zona.

Una noticia importante en la ciudad de Tánger fue eclipsada por la visita del Sultán: la muerte del Cherif de Uezzan Mulay Ali Ben Abdeslam el jueves 10 de abril. La prensa dio cuenta del suceso y de las personalidades que acudieron a testimoniar su pésame a la casa del difunto. *Tangier Gazette* del 11 de abril invitaba al funeral a las 9 de la mañana y *Le Journal de Tanger*

y *La Dépêche marocaine* del día 12 citaban, entre otros asistentes, al Hach Mohamed El Mokri, Gran Visir y representante del Sultán, al ministro de Francia Beauverger y su agregado militar, el coronel Álvarez Amado de la legación española y refería que el cuerpo del Cherif había sido inhumado en su palacio del Marchan.

Días después de la partida del Sultán, el 17 de abril, el Consulado de Francia en Tánger escribió al Cónsul español para que diera las órdenes oportunas a las autoridades del Protectorado español a fin de que el convoy que llevaría a Rabat las adquisiciones y regalos del Sultán en Tánger pudiera atravesar con facilidad la zona española. Dirigía el convoy el Oficial de la Guardia Negra, el Lieutenant Laforest, a bordo «de un automóvil marca Standard 14 C.V. adquirido por Su Majestad durante su estancia en Tánger»⁽⁹⁰⁾. Iría acompañado de un camión de transporte conteniendo una caja con un automóvil Topolino de 2 C.V. «destinado al hijo de S.M. y diversas adquisiciones efectuadas en Tánger por cuenta del Palacio, como vajillas, porcelanas, tejidos y lingerie».

La visita tuvo gran repercusión en Francia. El 16 de abril *La Dépêche marocaine* habla ya de una próxima llamada a consultas de Labonne, posteriormente desmentida. El mismo periódico, el 19 de abril, recogía un artículo del *New-York Herald Tribune* en su edición de París con las duras críticas de la prensa parisina a su gobierno por la visita del Sultán a Tánger y su declaración sobre la Liga Árabe y la esperanza de ver fusionarse las tres zonas en que estaba dividido el país, presuponiendo la probable separación de Marruecos de la Unión Francesa de Ultramar. La omisión del párrafo del discurso ligeramente laudatorio de Francia no había pasado desapercibida.

«El diario de la tarde *Paris Presse* —escribía el periódico neoyorquino— había protestado en un gran título en primera página: ‘El Sultán olvida a

(90) El diario España del 14 de abril recoge en la página 11 dedicada a la despedida del Sultán un breve que dice: «Durante su estancia en nuestra ciudad, Su Majestad el Sultán ha adquirido del agente oficial en Tánger de la casa ‘Buick’, don Abraham D. Israel, un soberbio coche de dicha marca, modelo 1947». *La Dépêche marocaine* del 30 de marzo en su artículo «Tanger prépare la venue de S.M. le Sultan», refiriéndose a los regalos que el soberano iba a recibir durante su visita, dice que «la communauté israélite de Tanger a commandé aux USA, pour l’offrir au Sultan, une puissante et luxueuse automobile munie de toute les caractéristiques modernes et des derniers perfectionnements, qui arrivera sans doute avec retard. D’autres dons de grande valeur seront également offerts par la Communauté». En los reportajes fotográficos que se hicieron de la visita se encontraba una foto de notables judíos de la ciudad con el juego de té en plata maciza regalado al Sultán. En el Informe del Agregado naval español del 14 de abril se dice al final: «Esta mañana corría entre los marroquíes rumores sembrados por agitadores de que al tren real le habían puesto una bomba pero que la Policía la quitó. Añaden que dicha bomba la habían colocado los judíos disgustados por que el Sultán no les admitió el regalo de un coche. Otros dicen que son los franceses los autores. Esto son vulgares chismes de pueblo, pero los cito como reveladores de la efervescencia que el viaje del Sultán y los sucesos de Casablanca mantienen al pueblo marroquí».

Francia en Tánger: ¿se separará Marruecos?'. El diario conservador parisino *Le Monde* ha llamado la atención sobre la vinculación del Sultán a la Liga Árabe y preconizado en su editorial que 'la mejor respuesta sería clarificar la política de Francia hacia los pueblos musulmanes'. *Combat* señala, como *Le Monde*, que la URSS intenta desde hace 14 meses obtener la jurisdicción (?) sobre lo que es actualmente la zona española y que este problema volverá de nuevo a discutirse próximamente».

Las críticas en la prensa francesa se dirigían también contra el Sultán. René Guyse, en su artículo «Qui t'a fait roi?» publicado en *L'Époque* y reproducido por *La Dépêche marocaine* del 25 de abril, concluía:

«¡Ah! Qui nous eut dit, il y a quelques vingt ans que le jeune homme en qui nous nous plaignions à voir un prince charmant, prendrait un jour la tête de l'opposition à la France? En l'écoutant le souvenir des temps heureux me revenait».

Como conclusión, creo interesante recoger las reflexiones de balance de la visita que el Cónsul general español escribirá de manera personal y reservada a su ministro Martín Artajo en su despacho de 28 de abril, en el que discrepa de la posición española de considerar como «exclusivamente nominal» a la soberanía del Sultán sobre la zona norte, resalta la presencia de factores nuevos en el problema marroquí como el papel de Norteamérica y acontecimientos insólitos como el viaje del Sultán, intentando aportar su «pequeña contribución al esclarecimiento de la verdadera posición jurídica en que se encuentran los Estados Unidos, Francia y España en Marruecos». En el extenso informe⁽⁹¹⁾ que días más tarde enviará, considerará la visita de Mohamed Ben Yussef a Tánger como «acontecimiento insólito», con la «trascendencia suficiente para marcar el comienzo de una etapa histórica, en la evolución del problema de Marruecos». Para él eran novedades inusitadas la «marcada preferencia concedida por el Soberano al representante oficial de los Estados Unidos», las «afirmaciones regias en cuanto a unidad del Imperio» o la «petición de voz y voto en la futura conferencia».

«La omisión de la menor frase de gratitud o simple cortesía para España y Francia... hace temer, fundadamente, que en el espíritu de SM Jerifiana pueda estar incubándose el propósito de intentar modificaciones sustantivas del 'status' de las Zonas española y francesa de Protectorado».

(91) Al despacho añadirá días más tarde, el 9 de mayo de 1947, un extenso informe titulado: «El momento internacional en Marruecos. El Sultán Sidi Mohamed, los Estados Unidos de Norteamérica, Francia y España. Notas preliminares para facilitar el estudio de la situación».

Tras resaltar el carácter autónomo de la política americana en Marruecos apoyándose en los privilegios pactados con el Sultán en la primera mitad del siglo XIX y consciente de la debilidad de la posición internacional de España, concretamente en Tánger, donde era evidente el «menoscabo del interés español» en la situación interina tras los acuerdos de agosto de 1945, con la anulación de «las ya reducidísimas ventajas que había conseguido España en 1928 y más tarde en 1935 negociando directamente con Francia», Cristóbal del Castillo consideraba «más viril y más serio enfrentarse con la realidad» que no era otra que afrontar la

«Disyuntiva de abroquelarnos tras una negativa rotunda a reconocer la autoridad Imperial –teórica al presente pero jurídicamente consagrada y de posibles efectos prácticos en el futuro-, o bien orientarse hacia fórmulas de conciliación que, estrictamente reservadas mientras no surja la necesidad de exteriorizarlas, permitan ir creando en el ánimo del Sultán una disposición de espíritu que nos sea favorable».

Esta disyuntiva resume las posiciones que en la década que perdurarán aún el Protectorado y el régimen internacional de Tánger mantendrán los diferentes elementos responsabilizados de la política marroquí en España. De un lado, la tentación de ignorar la subordinación de España a Francia en los tratados de 1912 o de soñar con un posible enclave autónomo en el norte bajo el mandato del Jalifa, de otro, la negativa a reconocer la deposición del Sultán por Francia en 1953, en línea con esa política conciliadora con el nacionalismo de la segunda opción de la disyuntiva señalada. El viaje del Sultán a Tánger será pues el momento de la verdad en el que se perfilan las políticas a seguir en Marruecos y con las que irán zigzagueando los dos últimos Altos Comisarios en la zona española.

También para Francia fue el momento de la verdad. Como Charles-André Julien dice en su libro citado, este momento marcó una nueva era en la historia de Marruecos: «Al protectorado cortés sucedería el protectorado ‘botté’, instaurando de hecho un régimen colonial de origen totalitario».

ملخص

قام الملك محمد بن يوسف أثناء زيارته لطنجة في أبريل 1947 بزيارة خفية لقنصل الولايات المتحدة في مقر عمله، ويقف الباحث على هذه الزيارة الاستثنائية ليفيض في ما كان للرحلة الملوكية إلى تلك المدينة من دوي دولي كان منعطفًا حاسمًا على طريق انعقاد المغرب من الحجر الاستعماري، إذ خاطب الملك المجتمع الدولي وفي مقدمته الولايات

المتحدة، مذكرا بسيادة المغرب وبوحدة ترابه وانتمائه إلى الأمة العربية الإسلامية وإلى القارة الإفريقية وأن لا رغبة له في دخول الاتحاد الفرنسي المزمع إقامته لتمديد الهيمنة الاستعمارية، مما جعل الأوساط المسؤولة عن ذلك في فرنسا تنهج خطة القمع والتطرف ضدًا على الملك وعلى الحركة الوطنية المغربية، وجعلها في إسبانيا تتردد بين راغب في القمع والتشدد وقائل بالتفاهم مع حركة تحررية تجلت قوتها داخل المغرب وصار لها أنصار أقوياء على الصعيد الدولي.